

La preocupación de Sofía

Patricia Giral



Sofía tiene 13 años y síndrome de Down. Cada vez que escucha que los centros de educación especial van a ser vaciados de alumnos progresivamente no deja de pensar en sus clases en el María Corredentora de Madrid. Ella quiere ir a su cole, donde, según cuenta su madre, su transformación «ha sido impresionante». Por eso, no duda en dar la cara y pedir que se elimine la disposición

adicional cuarta de la LOMLOE, que, con una redacción ambigua, abre la puerta al fin de los centros específicos. La conocida como ley Celaá ha seguido su tramitación parlamentaria a pesar del Estado de alarma y de las limitaciones que se van a dar tras el confinamiento, sin debate social ni consenso, según denuncian diversos actores educativos, también los católicos. Editorial y págs. 10/11

Mundo

«No es fácil volver así a Venezuela»

La pandemia del coronavirus ha empujado a 14.000 venezolanos a retornar desde países vecinos. Págs. 6/7

EFE / Álex Pérez



España

La despensa medio vacía

Los bancos de alimentos de toda España se enfrentan estos días al reto de proveer de comida básica a cada vez más personas afectadas por la crisis económica, pero no les llegan los recursos. Págs. 12/13

Inés Baucells



Fe y vida

El rosario de la familia

Algunas familias no solo han hecho suyo el consejo del Papa de rezar el rosario en casa durante el mes de mayo sino que, además, representan con su propia vida los misterios gozosos del siglo XXI. Págs. 18/19



Un siglo de la canonización de Juana de Arco

Págs. 20/21

CNS



Hospital de campaña
Matías Lucendo Lara*

Mes de mayo, mes de María

«**A** tu puerta vengo, / la primera noche, / a cantar-te el mayo / estrella del norte...». Estamos a treinta / del abril cumplido, / alegrarse damas / que mayo ha venido...». Así comienzan los *mayos*, unas coplas populares de amor que se cantaban en las puertas de las mozas durante la noche del 30 de abril hasta bien entradas las primeras luces del alba del día siguiente. Su origen es antiquísimo, pues las civilizaciones antiguas ya celebraban la eclosión de la naturaleza y la llegada de la primavera. En España conservamos *mayos* en los cancioneros del siglo XV, y en muchos pueblos la tradición de cantarlos ha llegado hasta hoy.

En las primeras horas del mes de mayo música, amor, fe y cariño inundan las calles. Y, como siempre en muchas tradiciones populares, aparecen juntos amor humano y amor divino. Antes de iniciarse las rondas para declarar el amor del hombre a la mujer es el momento de acercarse a la ermita de la patrona y declarar-le a la Virgen el amor de su pueblo, describiendo idealizadamente las facciones que adornan su cara y pidiendo la protección para sus gentes

y cosechas. El primer *mayo* es siempre para la Virgen.

Pero este año, por las calles de nuestros pueblos no han pasado las rondas para cantarlos. Hemos estado como el protagonista del antiguo *Romance del prisionero*: «Sino yo, triste, cuitado, / que vivo en esta prisión; / que ni sé cuándo es de día / ni cuándo las noches son...». Llevamos ya muchos días viviendo una realidad distinta. Pero mayo es siempre primavera, es vida, es alegría, es el mes del amor, el mes de las madres y el mes de María. «Venid y vamos todos con flores a María», cantábamos hace muchos años en la escuela cuando llevábamos a la Virgen nuestros pequeños ramilletes de flores.

En algunas entrevistas en televisión cuando a la gente se le pregunta qué echa de menos y qué es lo primero que hará cuando esta situación acabe responden muchas cosas... Desde aquí proponemos un reto, el más importante de los muchos que nos han llegado por las redes sociales: visitar a nuestra Virgen, darle gracias y pedir su protección.

***Laico de la parroquia de San Andrés Apóstol. Miguel Esteban (Toledo)**



Periferias
Patricia de la Vega*

Historias de vecinas

Legó hace cuatro meses desde Colombia con su marido y sus dos hijos. Estaba ilusionada. Le dijeron que recibirían buena educación. Que España era el mejor lugar para vivir. Las amenazas sobre su marido estaban aumentando. No podían vivir de esa manera, así que dejaron su casa en medio del campo. Aquí les esperaba su hermano con su familia. Recuerda el recibimiento. ¡Todos estaban tan contentos! Solicitaron asilo. La cita para la primera entrevista en Extranjería será en junio. No tiene claro si les recibirán. Debido al Estado de alarma no fueron atendidos por la entidad que tramita el acceso a las ayudas económicas del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social dirigidas a las personas solicitantes de asilo. Tampoco sabe cuándo los llamarán. Solo cuentan con una ayuda de alimentación del Ayuntamiento. Unos 200 euros al mes.

Durante el confinamiento la convivencia se complicó. Aparecieron las peleas, los reproches, las malas caras. Un viernes salió a comprar. Al volver tenía sus cosas en la puerta de casa. Sus hijos la miraban. Su mari-

do callaba. Una vecina del edificio, también colombiana, se enteró de lo sucedido. Apenas detalla este momento. Solo lo que pasó después. Ella les hizo entrar en su casa. Sacó a sus dos hijas de la habitación y las metió con ella y su marido. Ahora viven ocho personas en dos cuartos, una sala de estar y un baño. Cada familia tiene tres colchones. El mayor de sus hijos realiza los deberes del colegio todos los días. Los pequeños juegan y se pelean. Cuenta que ahora también salen a pasear un poco. Alivio para quienes viven el hacinamiento mezclado con el miedo de perder el único lugar donde estar a salvo.

—Pensé que venir sería la solución para el futuro de mis hijos.

Calla y, aunque no quiere, se le saltan las lágrimas.

—Sé que ahora todo es más difícil, pero necesitamos una casa. Por ellos. No sé a qué más puertas llamar. No quiero seguir molestando a esta señora y su familia.

Ante mi silencio ella prosigue.

—Sé que Dios no me dejará. No nos dejará.

Esta es la respuesta más verdadera. Lo sé por experiencia.

***Hija de la Caridad**



Desde la misión
Luis Ventura
y Esther Tello*

Más profundas

Si el coronavirus se adentra en los territorios indígenas —y ya entró— causará un verdadero desastre. Desde el primer día organizaciones indígenas, especialistas y entidades vienen alertando sobre esto. La expansión de enfermedades víricas desconocidas a su sistema inmunológico fue siempre una de las principales causas de mortalidad entre los pueblos indígenas, cuando no de desaparición de grupos enteros. Y si esas enfermedades son asociadas a insuficiencias respiratorias, como el COVID-19, el impacto entre ellos puede ser mayor.

En muchos pueblos indígenas, la proximidad y el contacto físico, habitar juntos en un espacio común o compartir el alimento y la bebida, son elementos fundamentales en su sociabilidad, su forma de comprender las relaciones y de convivir colectivamente. Estos elementos, tan preciosos para ellos, se tornan ahora en posibilidad de contagio. Cuando tuvieron que enfrentar brotes de malaria, entendían fácilmente que el vehículo transmisor era un mosquito del que uno se podía proteger con ciertos cuidados; ahora, con este nuevo virus, comprender que el vehículo puede ser el otro —en realidad, el nosotros colectivo— rompe lógicas sociales más profundas.

Habitantes de São Félix



Conscientes de estos factores de riesgo, comunidades y pueblos indígenas en Brasil comenzaron desde el primer día a tomar iniciativas. «No dejen a ese COVID-19 llegar a nuestras aldeas», pide Elza, del pueblo Xerente, dirigiéndose a su comunidad. Controlaron sus tierras, impidiendo la entrada de extraños e intentaron controlar también la salida de parientes para las ciudades próximas. «En momentos de pandemia es tiempo de pensar en la salud física y espiritual del planeta, que vive una situación de emergencia climática, sufriendo con incendios, basura y venenos», afirma Antônio, líder del

pueblo Apinajé. Para muchos, algo tan peligroso como el COVID-19 no puede ser sino un rostro más de esa economía que mata, depreda, envenena y destruye sus tierras desde hace más de 500 años. «¡Paren de destruir la naturaleza!», grita al final Elza Xerente.

En un país como Brasil, donde su Gobierno insiste en menospreciar a las víctimas y desaconsejar el distanciamiento, el grito de la tierra y el grito de los pueblos, que es el mismo grito, vuelve a ser palabra de resistencia y de defensa de la vida.

***Matrimonio laico, misioneros de la Consolata. Roraima (Brasil)**

Enfoque

EFE / Juanjo Martín



La oración de una soprano ante el coronavirus

Cuando la muerte acecha y el COVID-19 lo invade todo, la esperanza es un buen antídoto para no dejarse arrastrar por la tristeza. Y para Ainhoa Arteta, «la mejor manera de dar esperanza» ante esta situación «es con la oración y el arte». La soprano se ha entregado a ambas prácticas. Así lo confesó este lunes en Telemadrid al recordar el avemaría que cantó en la Puerta del Sol y en el municipio Nuevo Baztán con motivo del Día de la Comunidad de Madrid. Arteta dijo creer «mucho en la oración» a través del canto. «Siento que es una manera muy potente de ayudar, sobre todo a aquellos que han sucumbido a esta terrible pandemia».

ABC



ABC



«¿Qué podemos transmitir?»

Han pasado 75 años desde que el sargento estadounidense Albert Kosiek descubriera la existencia del campo de concentración de Mauthausen (Austria) y arrancara a sus superiores el permiso para desviarse y liberarlo. Dedicado a la cantería para las grandes obras del Tercer Reich, la dureza del trabajo y la crueldad del trato hicieron que de las 200.000 personas que pasaron por él (incluidos 7.200 españoles), 119.000 murieran. En 1988, san Juan Pablo II preguntó a algunos supervivientes: «¿Qué puede transmitir nuestro siglo a la posteridad si el sistema de campos de exterminio aún persiste en algún lugar del mundo?».

Vacuna y cura para todos

La cumbre de donantes organizada por la Comisión Europea bajo el paraguas de la OMS para combatir globalmente la pandemia de COVID-19 casi alcanzó esta semana el objetivo mínimo de 7.500 millones de dólares que quiere lograr antes de fin de mes. Y ello, a pesar de la ausencia de Estados Unidos. Son legítimas las críticas a la OMS por su gestión o por su postura sobre el aborto. Pero el domingo el Papa animaba a «la colaboración internacional» para desarrollar «de un modo transparente y desinteresado» una vacuna y tratamientos y «garantizar el acceso universal» a ellos, que era la meta del encuentro.



El análisis

Juan Vicente Boo

Papa de un mundo agrietado

Desde hace años, Francisco advierte que «no estamos en una era de cambios, sino en un cambio de era». Ahora, la inesperada pandemia de COVID-19 acelerará procesos económicos, tecnológicos, culturales, sociales y espirituales cuyo alcance todavía no vislumbramos.

No es posible predecir siquiera la evolución de los aspectos sanitarios, pues el mundo hace frente a un virus muy distinto a los anteriores. Se podría ganar la batalla médica en dos años, pero costará mucho más la recuperación económica y, sobre todo, la laboral. En época de cambios es más importante aprender que saber. Y vital mantener la esperanza.

A comienzos del confinamiento en Europa, Francisco concedió la indulgencia plenaria sin necesidad de confesarse a todos los fieles en peligro de muerte, e impartió la bendición *urbi et orbi* desde una plaza de San Pedro completamente vacía a decenas de millones de personas pegadas a la pantalla del ordenador o el televisor en el encierro de sus casas.

El 29 de marzo se sumó al llamamiento de Naciones Unidas a un alto el fuego global para no agravar el martirio de millones de personas en países asolados por guerras civiles, muchas instigadas por intereses extranjeros. Hace poco, ha invitado a rezar «por la unidad de la Unión Europea, para que todos vayamos adelante como hermanos» pues, en un mundo falto de liderazgo, la UE debe ser un ejemplo positivo.

En definitiva, el Papa intenta reparar las grietas en el alma de las personas, en el interior de los países y ahora en la comunidad internacional.

Por desgracia, la ofensiva del presidente Donald Trump contra la organización Mundial de la Salud (OMS) y contra China aumenta las fracturas externas y dificulta el trabajo en equipo contra la pandemia justo cuando cada retraso cuesta la vida a muchos seres humanos.

El domingo pasado, Francisco urgió a «estimular la colaboración internacional» y a «compartir la capacidad científica de modo transparente y desinteresado para encontrar vacunas y tratamientos». Pontífice significa «constructor de puentes».

También propuso «que el próximo 14 de mayo, los creyentes de todas las religiones se unan espiritualmente en una jornada de oración y ayuno para implorar a Dios que ayude a la humanidad a superar la pandemia de coronavirus». Ante un mundo visiblemente agrietado, el Papa llama a la unidad.

Sumario

Nº 1.166 del 7
al 13 de mayo
de 2020

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto 6-9 Mundo: 59 refugiados menores no acompañados llegan a Luxemburgo y Grecia (pág. 8) 10-

15 España: Los COF ayudan a las familias en el confinamiento (pág. 14). La Iglesia se prepara para reabrir el culto en varias fases (pág.

15) 16-21 Fe y vida 22-26 Cultura: Nueva película de Zavala sobre san Juan Pablo II (pág. 25) 27 Pequealfa 28 La Contra

Alfa Omega

Etapa II - Número 1.166

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayome-
gasemanario

SUBDIRECTORA:

Cristina Sánchez Aguilar

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño y
Victoria Isabel Cardiel C.
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Somos parroquia

▼ El compromiso del fiel no debería quedar en marcar la X o hacer un donativo ahora que se recupera la Eucaristía pública. Se trata de ser parte activa de una comunidad que está a tu lado

La parroquia es «presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración», escribe el Papa en *Evangelii gaudium*. Como ha quedado claro durante estos meses, a pesar de la dispensa de la Misa dominical y de la suspensión del culto público por la pandemia, más que un edificio o una «estructura caduca», también en palabras de Francisco, la parroquia es «comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero».

Sacerdotes, religiosos, consagrados y muchos laicos han demostrado en este tiempo de confinamiento su compromiso con sus comunidades. Los párrocos han tirado de ingenio y creatividad a la hora de poner en marcha Eucaristías en *strea-*

ming y preparar materiales para la oración. Han seguido, además, pendientes de sus feligreses, con llamadas a algunos de ellos y con apoyo en distintas tareas como ir a la farmacia o al supermercado. Muchas veces han sido los propios fieles los que han echado una mano a otros con los que, hasta ahora, apenas habían compartido un saludo a la salida de Misa. Y las Cáritas parroquiales han redoblado esfuerzos para ayudar a más y más familias en situación de vulnerabilidad... Todo esto se ha hecho con grandes sacrificios, incluso exponiéndose al virus hasta dar la vida, y también con menos recursos de los habituales.

Ahora nos encontramos en plena campaña de la Renta, donde se puede marcar la X de la Iglesia –compatible con la de fines sociales–, y el hecho de que la Conferencia Episcopal haya dado pautas higiénicas y organizativas para ir retomando la Eucaristía pública, que es el centro de la vida cristiana, va a permitir recuperar las colectas... Pero el compromiso del fiel de a pie no debería quedar ahí. Ya sea mediante una suscripción, ya sea echando una mano al párroco, ya sea preocupándose por otros hermanos, se trata de ser parte activa de una comunidad que, incluso en los peores momentos, va a estar a tu lado. Porque eres parroquia. Porque somos parroquia.

Con nocturnidad y sin consenso

#StopLeyCelaá y #ReliEsMás se colaron el pasado lunes entre las tendencias de Twitter. Estas etiquetas todavía vivas, con miles de mensajes, escenifican el enfado de familias, docentes y centros con la Ley Orgánica de Modificación de la LOE (LOMLOE) impulsada por el Ejecutivo de Sánchez, cuya tramitación avanza aun en el Estado de alarma.

Aparte de que el texto pone en cuestión la libertad de elección, amenaza la existencia misma de los centros de educación especial y cuestiona la asignatura de Religión, entre otros pun-

tos polémicos, se pretende implantar con nocturnidad y sin consenso de ningún tipo. Como subrayan desde la Delegación Episcopal de Enseñanza de Madrid, adherida a las protestas junto al resto de delegaciones diocesanas de España, es «una ley que merece ser dialogada con todas las fuerzas políticas y estudiada con sosiego», más en este «periodo incierto» por el coronavirus. Advierten, además, de que sería la 8ª ley educativa de la democracia y convendría «perfilar un marco general que soporte la educación de varias generaciones». ¿Hay voluntad?

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

La banderita de mi balcón

Después de mucho darle vueltas, he decidido hacerme objetora del balcón. Cuando empezó la pandemia me apunté a los aplausos. Yo también quería dar ánimo a los sanitarios. Me hice incluso una banderita de España con unas telas que tenía en casa. Me ilusionaba la sensación de esfuerzo colectivo. Han pasado seis semanas y, francamente,

cuando salgo al balcón, ya no sé a qué o a quién estoy aplaudiendo. Hay mensajes de sanitarios diciendo que los aplausos de las ocho les ayudan. Otros dicen que no aplaudamos porque no están recibiendo la protección. Se convocan caceroladas contra el Gobierno a las siete, contra el rey a las nueve... Lo que empezó como apoyo a una causa común, se está convirtiendo en un enfrentamiento. He pensado incluso en quitar mi banderita casera. Pero he

comprendido que es muy importante para mí. Nos jugamos mucho. Nos jugamos el que yo pueda escribir ahora esto, que hace 45 años no podría haber escrito libremente. El coronavirus me da respeto, como a todos, pero no me da miedo. Si toca morir sola espero que Dios me coja confesada. Lo que si me asusta es dejar a mis hijos y nietos en un país enfrentado y dividido.

Pilar García Estévez
Correo electrónico



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido. Pueden enviarse a redaccion@alfayomega.es.

La nueva normalidad



Ricardo Ruiz de la Serna
@RRdelaSerna

Algunos la llaman así, pero en realidad para muchos eso es solo otro nombre que resume la suma de las adversidades cotidianas. Millones de seres humanos en todo el planeta viven en lugares donde el aire es irrespirable, las epidemias golpean de tanto en tanto y, en general, la pretendida *normalidad* es el combate cotidiano.

Esta emergencia nos brinda, pues, una oportunidad para reflexionar sobre tantas cosas que damos por supuestas y que ahora escasean: las muestras físicas de afecto con los que queremos, la cercanía con los otros, la confianza en que sa-

lir de casa no tiene por que ser el prólogo de una desgracia.

Ahora es frecuente ver mascarillas. Como toda máscara, desvela en lugar de ocultar. Quien la lleva sabe que una máscara puede revelar otros rostros que la cara esconde. Vivimos rodeados de personas a las que nadie les ve la cara desde hace mucho tiempo porque hace mucho tiempo que nadie los mira. Nadie los saluda. Nadie les presta atención o, como se dice en Argentina, nadie les *da bola*. A veces, desempeñan oficios nocturnos y poca gente está despierta para mirarlos cuando llegan a casa al rayar el alba. Otras veces, trabajan en medio de una muchedumbre que pasa junto a ellos sin percatarse de su presencia. En ocasiones, simplemente son personas pobres sentados en los bancos o las aceras. A todos ellos los cubren las máscaras de la noche, el anonimato o la indigencia.

Ahora bien, lo que escasea se vuelve valioso. Tal vez las iglesias sin fieles –una iglesia jamás está vacía mientras esté el Santísimo en ella– anticipen una época de iglesias llenas. Ahora sabemos lo que sienten tantos cristianos en el mundo que no pueden ir a Misa diaria ni semanal por falta de sacerdotes. Hoy sabemos que los sacramentos son dones que no deberíamos dar por supuestos.

Cuando se cerró el Santo Sepulcro, me conmovió la imagen de la Anástasis sin gente, pero recordé lo que celebraríamos en Pascua: «No está aquí, ha resucitado». En medio del dolor y el miedo de esta pandemia, cuyas secuelas y efectos sociales estamos lejos de haber visto por completo, la Resurrección nos recuerda que Cristo vive.

Dios dejó impresa su huella en cada uno de nosotros, que estamos hechos «a su imagen y semejanza». Hay algo de su rostro en nuestros rostros. Cristo vive entre nosotros. Entre nosotros padece y se conmueve. Lloro junto a los lechos y consuela a los desconsolados. Que Él, que no se bajó de la cruz, nos ayude a sobrellevar la nuestra en este tiempo de distancia y mascarillas.

EFE / Chema Moya



Familias numerosas

Muchas madres de familia estamos gratamente sorprendidas de ver cómo nuestros hijos han vivido estas seis semanas de confinamiento estricto con toda naturalidad. Han hecho las tareas del colegio, los trabajos de la universidad, han compartido los dispositivos electrónicos disponibles para poder seguir las clases *online*... En el caso concreto de mis hijos, en 119 metros cuadrados sin terraza ni mascota que sacar a pasear, han tenido el mérito añadido de compartir espacios y ordenadores entre los diez

Annie Habimana



de familia. Además, han mejorado sus artes culinarias y han participado en las tareas domésticas, tan importantes para transformar una casa en un

hogar. Esto nos confirma que los hijos necesitan pocas cosas para ser felices: ver que los padres se quieren y que les dedican tiempo. Hay que reconocer que muchas

familias necesitaban encontrarse nuevamente, hablar sin prisa, comer todos reunidos en una mesa y, en nuestro caso como familia cristiana procedente del Congo, poder rezar juntos el rosario y asistir a Misa *online*. Hemos tenido muy presentes y rezado por los que han perdido a sus seres queridos y por los que sufren y sufrirán, de una manera u otra, las consecuencias de esta crisis sanitaria.

Si los matrimonios y las familias salen de esta crisis más unidas y fortalecidas, algo positivo habrá dejado este largo confinamiento.

Annie Habimana
Correo electrónico

AFP / Schneyder Mendoza



Un grupo de venezolanos duermen en el puente internacional Simón Bolívar en Cúcuta (Colombia). 6.000 personas vuelven semanalmente a Venezuela

Retornados venezolanos: entre la espada y la pared

▼ El coronavirus ha planteado a miles de migrantes venezolanos en Colombia, Ecuador y Perú un cruel dilema: techo y *seguridad* si vuelven a Venezuela, o enfrentarse a la pandemia en algunos de los países latinoamericanos más golpeados por ella, donde son un grupo social muy vulnerable pero «al menos hay comida»

María Martínez López

Salieron de Venezuela huyendo del hambre, de la falta de medicinas y de una crisis social y política que solo parecía agravarse. Recorrieron cientos o miles de kilómetros, con frecuencia a pie, buscando un futuro mejor en Colombia, Ecuador (Quito está a 1.650 kilómetros de la frontera venezolana con Cúcuta, en Colombia) o Perú (Lima, a 3.400). Ahora, no tanto tiempo después, la crisis del COVID-19 ha hecho que muchos decidan desafiar el cierre oficial de fronteras y reemprender el camino de vuelta a su país, donde la situación no ha mejorado nada. Si hace falta, de nuevo a pie. Afortunadamente, «el Gobierno de Colombia ha decidido hacer una intervención humanitaria y se ha creado un canal sanitario para que

crucen el país en autobuses» desde las grandes ciudades o las fronteras del sur hasta la venezolana, agradece monseñor Víctor Manuel Ochoa, obispo de Cúcuta.

Su diócesis, en el lado colombiano del límite entre ambos países, lleva años atendiendo a entre 50.000 y 75.000 personas diarias, «con picos de 100.000». De ellas, cada día unas 5.000 seguían su camino, mientras que el resto volvía a su país tras comprar comida, medicinas u otros suministros. Con el tiempo algunos se fueron instalando en asentamientos de chabolas en Cúcuta. La ciudad ha crecido así en 300.000 nuevos vecinos, el 25 % de sus 1,2 millones de habitantes.

Desde que comenzó la pandemia, según Migración Colombia son más de 14.000 venezolanos los que desandaron el camino para volver a Ve-

nezuela desde o pasando por el país vecino. Oficialmente, Venezuela solo admite al día a 200 personas por el puente Simón Bolívar, cercano a Cúcuta, y a 100 por la frontera de Arauca. Pero «la frontera es casi inexistente, una línea sobre el suelo» sin controles más allá de los puestos fronterizos, explica el obispo de Cúcuta. Estima que últimamente pasan por allí 6.000 cada semana. «Y la cifra crecerá».

El espejismo de una Venezuela sana

A los retornados les empuja el miedo al coronavirus. En Perú hay 46.000 casos y 1.300 fallecidos, y en Ecuador casi 30.000 positivos y 1.500 muertos, frente a los 7.700 y 340 respectivamente de Colombia. En comparación, a los venezolanos les atraen los anormalmente bajos datos oficiales de Vene-

zuela (357 positivos y una decena de fallecidos), por mucho que entidades como Human Rights Watch hayan denunciado por boca de su subdirectora, Támara Taraciuk Broner, su nula fiabilidad, la «censura y falta de transparencia oficial» e incluso la detención de periodistas y profesionales sanitarios que los ponían en duda.

También, continúa el obispo de Cúcuta, «prefieren tener un techo en Venezuela a seguir acampados» en parques, lugares públicos o asentamientos de chabolas de otros países. En ciudades como Medellín, explican desde Cáritas Colombia, el Ayuntamiento y ACNUR han tenido que improvisar alojamientos para cientos de familias en esta situación. Los migrantes venezolanos son, además, especialmente vulnerables al impacto que el confinamiento ha tenido sobre quienes realizan trabajos informales. Y, sin embargo, una vez llegados a la frontera, no todos la cruzan. Monseñor Ochoa explica que algunos siguen instalándose en Cúcuta, sobre todo si tienen allí algún conocido o allegado. «Dicen que por lo menos aquí hay comida».

«Volver así no es fácil»

«Volver así no es nada fácil, es muy triste», asegura monseñor José Trinidad Fernández Angulo, secretario general de la Conferencia Episcopal Venezolana. Del estado de ánimo de los emigrantes retornados, subraya «el desconsuelo de no haber logrado lo que se pensaba». Llegan también con la esperanza de que alguien pueda ayudarles, pero «ni ellos ni los de aquí lo tienen fácil».

A ello se suma la escasez de alimentos y bienes básicos como el agua. Paradójicamente, «en el campo muchos productos se están perdiendo. No se recolectan porque no hay dinero» para los jornales, «y si se recogen no se pueden transportar» ante la falta de combustible. El desabastecimiento alimenta la inflación, y planea la incertidumbre de qué ocurrirá cuando se implemente el control de precios anunciado por el Gobierno. La gente se salta la cuarentena «para llevar comida a casa», y han vuelto a producirse disturbios en diversas ciudades. A ellos se sumó el 1 de mayo un motín en la cárcel de Los Llanos, que se saldó con 46 muertos y que la oposición atribuye a la negativa de las autoridades a dejar introducir alimentos llevados por los familiares de los reos. «Ante el hambre, la gente reacciona instintivamente», explica el obispo. «Nosotros estamos en contra de la violencia y nunca la promoveremos, pero el derecho a protestar está en la Constitución».

EFE / Rayener Peña R.



La pandemia y el confinamiento hacen más difícil conseguir comida en Caracas

30.000 raciones de comida

La marea migratoria ha cambiado de sentido. Pero no el afán de la Iglesia por atender a los rostros que la forman. Ante el cierre de la casa Divina Providencia de Cúcuta, que cada día alimentaba a 6.500 personas de paso, y de otros ocho comedores sociales, se han empezado a dis-

tribuir 30.000 raciones de alimento seco gracias a «un grupo grandísimo de laicos, religiosos, sacerdotes y diáconos», con las aportaciones de empresarios, grandes supermercados y otros donantes privados, explica monseñor Ochoa.

La historia se repite a lo largo de toda Colombia, comparten desde Cá-

ritas nacional. La entidad tiene a los migrantes venezolanos como uno de los grupos que merecen una atención prioritaria en la actual crisis. En algunos sitios el confinamiento ha obligado a cambiar los métodos, y lanzar proyectos de ayuda en efectivo y asesoramiento médico, jurídico y social. En otros, como Ipiales

(cerca de Ecuador), con ayuda de ACNUR se ha conseguido mantener abierto un albergue. «Nuestro trabajo es muy limitado», reconoce el obispo de Cúcuta. «Pero proviene de la generosidad. Esta es la acción de la Iglesia, la verificación del Evangelio, que pasa necesariamente por la caridad».

Un foro para alimentar la esperanza

Al secretario general de la Conferencia Episcopal Venezolana, monseñor José Trinidad Fernández, le parece insuficiente que Cáritas y la Iglesia asistan a cerca del 8 % de la población. «Quisiéramos llegar a todas partes». A la ayuda que ya se venía prestando se suma ahora la atención a los regresados, con programas como *No me pesa, es mi hermano* en la diócesis de Guasdualito. A los obispos, con todo, les preocupa en igual medida el sentimiento generalizado de «desolación y desesperanza». «Nuestro trabajo y el del resto de confesiones es intentar alimentar la fe y la esperanza del pueblo». Con este objetivo se constituyó el 22 de abril el Consejo Interreligioso Social de Venezuela, que agrupa a entidades cristianas de distintas confesiones, judías, y entidades sociales. Abiertos a reunirse «con todos los sectores del país», el objetivo de este foro es ejercer el «rol profético» de las religiones para concienciar de que «esto no se resuelve si no enarbolamos la bandera del bien común», «ser anunciadores de paz y reconciliación, siempre desde la justicia», y hacer propuestas concretas desde el consenso. «No queremos rivalizar y crear más diatribas».



**AYUDAR
A LOS MÁS VULNERABLES
ESTÁ EN TUS MANOS**

**QUE TU SOLIDARIDAD NO SE PARE
EN NUESTRAS FRONTERAS**

**EMERGENCIA
CORONAVIRUS**

DONA

CUENTA DE EMERGENCIA CORONAVIRUS:
ES42 0049 6791 7420 1600 0102

bizum CÓDIGO: 33439 900 811 888

Manos Unidas

«Demostremos que la acogida es posible»

▼ La llegada de 59 migrantes menores no acompañados desde Grecia a Luxemburgo y Alemania, organizada por la Comisión Europea, puede abrir la puerta a un «mecanismo de reubicación funcional y un sistema real de asilo», anhela el responsable de Migraciones de Cáritas Alemania en vísperas del Día de Europa

Reuters/ Costas Baltas



Varios refugiados menores no acompañados llegan a Atenas rumbo a Luxemburgo

María Martínez López

59 de 3.600. En comparación con el número total de menores no acompañados que según ACNUR Grecia hay en este país, que unas decenas hayan sido trasladados de sus campos de refugiados a otros países europeos apenas cambia nada. Salvo para ellos. Y, quizá, para Europa. Son once chicos y una chica, de entre 11 y 16 años, que el 15 de abril llegaron a Luxemburgo; y 44 chicos y tres chicas que pocos días después aterrizaron en Alemania. De este último grupo, solo cinco superan

los 14 años, y de ellos cuatro viajaban con algún hermano pequeño. Proceden de Siria, Afganistán y Eritrea.

Bernward Ostrop, responsable de Migraciones de Cáritas Alemania, explica que el grupo germano «llegó en unas condiciones físicas y psicológicas muy malas, por las situaciones desesperadas que han vivido, desde tener que huir de sus países hasta las condiciones de vida en las islas griegas». La mayoría estuvo allí meses, a veces sin una tienda de campaña donde cobijarse. Seis chicos tuvieron que quedarse atrás porque tenían sarna.

Con este bagaje a sus espaldas, «es muy importante que encuentren paz y protección en Alemania». Ahora que ya han pasado la cuarentena del coronavirus, 19 de ellos se reunirán con los parientes que tienen allí. El resto se repartirá entre Baja Sajonia, donde se harán cargo de su alojamiento las autoridades de protección de menores, Hamburgo y Berlín. En estas dos ciudades «aún no se ha decidido» dónde vivirán. «Nosotros hemos ofrecido alojamiento y apoyo de nuestro personal. Estaremos encantados de ayudar».

Todo el proceso ha dependido del Ministerio del Interior alemán y de la Comisión Europea, con apoyo logístico de la Organización Internacional para las Migraciones y de ACNUR, que seleccionó a los menores. Pero Cáritas Alemania ha estado en contacto con los responsables, ofreciendo su apoyo y su «amplia experiencia en el campo de la integración de menores refugiados». En el caso de Luxemburgo, el Gobierno aceptó un ofrecimiento similar y los menores residen en un centro de Cáritas. Allí «están acompañados las 24 horas al día, los siete días de la semana. En breve empezarán clases de francés», explica Marie-Christine Ries, miembro de su consejo general.

Es solo el principio

No es poco lo que esta docena de muchachos aprendiendo una lengua representa para una Europa que este sábado celebrará su día, un año más, con más incertidumbres que luces. «Son solo el principio», explica Ostrop; la primera etapa del proceso de reubicación desde Grecia de 1.600 menores refugiados y solos anunciado en marzo por la Comisión Europea. Los acogerán diez Estados miembro de la UE (los ya citados y Bélgica, Bulgaria, Francia, Croacia, Finlandia, Irlanda, Portugal y Lituania), además de Suiza y Serbia. «La Comisión ya está preparando la reubicación en Finlandia y Portugal», y Alemania hace ya planes para otros 350.

Tras esta primera experiencia, el responsable de Migraciones de Cáritas Alemania destaca que aunque «se tardó mucho en comenzar el proceso», todos los participantes «compartían el deseo de ayudar a los menores». Esto le hace ser optimista: «Si la UE puede desarrollar un mecanismo de reubicación que funcione, con suerte será la piedra angular de un futuro sistema real de asilo». Cáritas Alemania trabaja por ello, contactando con sus hermanas europeas «con la esperanza de que muchos otros países muestren solidaridad». «Espero y rezo para que cada estado miembro lo haga», añade su colega luxemburguesa. «Es el mínimo de solidaridad con otros miembros de la UE», además de corresponder con «nuestra vocación humana y cristiana de asistir a quien pide asilo». «Son nuestros hermanos. Si Europa es más que una red económica, nuestra responsabilidad como cristianos y como Iglesia es demostrar que la solidaridad y la acogida son posibles».

El arzobispo de Luxemburgo y presidente de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea (COMECE), el cardenal Jean-Claude Hollerich, está muy implicado en la acogida de refugiados en su país. Antes de los menores, hace un año decidió que la Iglesia acogiera y se hiciera cargo durante dos años de dos familias refugiadas en Lesbos y logró el permiso del Ministerio de Exteriores, «con la condición de ser ellos quienes seleccionaran a las familias entre las propuestas por Grecia». «En junio, representantes del ministerio y de Cáritas viajaron allí para dar el visto bueno definitivo, y la acogida se organizó entre Cáritas, el proyecto eclesial de ayuda a refugiados Reech eng Hand y los habitantes del pueblo que las iba a acoger». La experiencia está siendo buena. Tanto Reech eng Hand como los vecinos mantienen contacto habitual con las familias. «Los hijos de una, más mayores, van al colegio y los padres también han empezado a aprender el idioma».

Arzobispado de Luxemburgo



Un Papa para las aulas



El Papa Juan Pablo I escucha la intervención de un niño durante una audiencia general en el Aula Pablo VI

Antonio R. Rubio Plo

El pasado 17 de febrero fue establecida la Fundación Vaticana Juan Pablo I, presidida por el cardenal Pietro Parolin, cuyo objetivo es prolongar y preservar el patrimonio cultural y religioso del Papa Luciani. Es una excelente iniciativa para resaltar un pontificado que sigue siendo muy actual, por la cercanía de aquel Pontífice a la gente y su insistencia en la misericordia de Dios. De las múltiples facetas de Juan Pablo I, merece ser recordada su relación con el mundo educativo, el de los profesores y el de los alumnos, y que le convierten en un Papa para las aulas.

Resulta llamativa la cita que Juan Pablo I hizo del escritor y profesor Giosuè Carducci (1835-1907), Premio Nobel de Literatura. Fue durante el ángelus del 17 de septiembre de 1978, en los inicios

▼ De las múltiples facetas de Juan Pablo I, merece ser recordada su relación con el mundo educativo, el de los profesores y el de los alumnos, que le convierten en un Papa para las aulas. La recién creada Fundación Vaticana Juan Pablo I es una excelente iniciativa para resaltar un pontificado que sigue siendo muy actual

del curso escolar, aunque este gran poeta italiano era profundamente anticlerical. En 1861 Carducci era catedrático de Literatura en la universidad de Bolonia, y tuvo que ir a Florencia, entonces capital italiana, para unas celebraciones oficiales. En un momento determinado, quiso volver a su universidad, pero el ministro de Instrucción Pública se ofreció a dispensarle de esta obligación. Carducci alegó que le esperaban sus alumnos, y aunque el ministro le dispensara, él no se dispensaba de acudir. El Papa Luciani elogió la actitud de este profesor, dotado de un alto sentido de su profesión

y de responsabilidad hacia los alumnos. Luego añadió un consejo pedagógico, que él mismo había vivido: «Para enseñar latín a Juan no solo hay que saber latín, sino que también es necesario conocer y amar a Juan».

Luciani y Pinocho

En ese mismo saludo del ángelus se refirió además a Pinocho. Al Papa no le gustaba tanto el Pinocho marioneta, sino el convertido en niño, al que le gustaba ir a la escuela. Es precisamente ese Pinocho el destinatario de una de las cartas del libro *Ilustrísimos señores*, editado en 1976 y cuyos interlocutores

son personajes reales e imaginarios de todos los tiempos. Era una carta al Pinocho de la adolescencia, esa edad en que se multiplican las carencias y las ilusiones, el tiempo en que ya no eres un niño, ni te gustan las cosas de niño, pero tampoco eres un hombre, y precisamente por no serlo, llega el rechazo de los adultos. En esa misma carta, Luciani subraya la paradoja del afán del adolescente por independizarse de la familia y a la vez ser aceptado por los compañeros. La experiencia me recuerda que no existe un manual para tratar a los adolescentes, sobre todo por las contradicciones en que vi-

ven, aunque coincido con un profesor italiano, Alessandro d'Avenia, en que los adolescentes son los oyentes más abiertos a la verdad.

Escuchar a los adolescentes forma parte de la pedagogía difundida en el último medio siglo. A ella se refería Luciani en una carta al pedagogo Marco Fabio Quintiliano. Los cimientos de las enseñanzas de este autor del siglo I parecen tambalearse, pues se rechazan la transmisión de conocimientos y el deseo de emulación entre los alumnos, al tiempo que se acentúa el espíritu crítico y se cuestiona toda autoridad. Frente a la estéril nostalgia de las formas de educación del pasado, Luciani es capaz de ver los aspectos positivos de los nuevos tiempos, posturas intermedias frente a soluciones extremistas. El trabajo en grupo es bueno, pues es un intercambio de experiencias que enriquecen a uno mismo y a los demás, y no excluye, sino que implica la enseñanza del profesor. Por lo demás, considera que en la escuela debe haber un primero y un último, pues de lo contrario se parecería demasiado a un rebaño de ovejas. Esto no quiere decir que no haya que atender a la diversidad de alumnos. En este sentido Albino Luciani sigue la pedagogía de Don Bosco, que adaptaba los deberes y las lecciones a las distintas capacidades. Por lo demás, en la citada carta hay una preferencia por la escuela viva, «la que acostumbra moderadamente a los alumnos a interesarse y a tomar parte en la vida y los acontecimientos de su propio país y del mundo». La conclusión de la carta es que Quintiliano no está desfasado. Por ejemplo, una de sus máximas, «*Non multa, sed multum*», es perfectamente aplicable a la escuela, no muchas cosas, sino mucha profundidad. Y otra vez surge Don Bosco, que tenía su propia versión de esta máxima: «Mucho hace el que hace poco, pero hace lo que debe hacer; no hace nada el que hace mucho, pero no hace lo que debe hacer».

Estoy convencido de que el Papa Luciani coincidiría con Alessandro d'Avenia en que, si los adolescentes quieren encontrarse a sí mismos, tienen que aventurarse en la vida. Por mi parte, añadiría el ejemplo de Pinocho, tan querido para el Pontífice y el profesor. Deja de ser muñeco para convertirse poco a poco en un niño, en un hombre de verdad.

Patricia Giral



Sofía y su madre, Patricia, piden al presidente del Gobierno, que no se cierren los colegios de educación especial

Un colegio especial para una niña especial

▼ Ir a un centro de educación especial es determinante para que niños con necesidades especiales puedan llegar a ser autónomos, a mostrarse cómo son realmente e incluso a caminar. Es la experiencia que han vivido Sofía e Itziar y sus familias en el María Corredentora y San Rafael, ambos en Madrid. Por eso no entienden que el Gobierno quiera limitar al máximo esta modalidad en la nueva ley educativa, que sigue su trámite parlamentario a pesar de la pandemia

Fran Otero

Sofía, con 13 años y síndrome de Down, sabe que desde hace más de un año sus padres –junto a otros–, libran una batalla para que los centros de educación especial no desaparezcan o queden limitados a centros de recursos. Sofía está preocupada porque ella quiere ir a su colegio, no a uno ordinario. La primera vez que surgió la polémica se puso muy nerviosa, y lo mismo pasa cada vez que intuye que algo se mueve en este sentido. De hecho, como cuenta su madre, Patricia Giral, durante un tiempo le daba pavor ir al colegio de su hermano: pensaba que tendría que quedarse allí. «La tuvimos que tranquilizar y convencer de que su colegio no se iba a cerrar», explica.

Ahora, a pesar de la situación excepcional que vivimos, las alarmas han vuelto a saltar, pues la tramitación de la nueva ley educativa, la

LOMLOE, sigue su curso y avanza rápidamente, sin ningún tipo de debate, según denuncia la Plataforma Concertados. Una ley que incluye en su disposición adicional cuarta una vía para el fin de los centros específicos, tal y como denuncia la plataforma

Educación inclusiva sí, especial también, que no se cree a la ministra Celaá cuando dice que los centros no se van a cerrar. Casi todos los pasos que ha dado la tramitación de la ley en la Cámara Baja, donde se admitió el pasado 10 de marzo, se han producido duran-

César Reyero



Itziar, que va al colegio especial Hospital San Rafael, junto a sus padres

te el Estado de alarma. Superada ya la fase de enmiendas a la totalidad, el texto, al cierre de esta edición, estaba abierto a enmiendas parciales.

Por eso, Sofía no duda en ponerse delante de una cámara –tiene tablas, pues ha desfilado en pasarelas de moda infantil y protagonizado vídeos del grupo Cantajuegos– para pedir al presidente del Gobierno que no cierre su colegio y, sobre todo, que escuche. Sofía va al colegio María Corredentora, en Madrid. Allí llegó tras pasar un curso en un centro ordinario, donde su padre vieron que no era lo mejor para ella. Al poco de empezar en el María Corredentora se dieron cuenta de que habían acertado: «La transformación fue impresionante. Empezó a decir que quería hacer cosas ella sola», explica su madre. Además, al estar en un entorno más adecuado para la niña, salió su verdadera personalidad, pues «antes era muy apocada». «Hemos descubierto que también es una líder, sobre todo, entre sus iguales. Y todos esos avances luego se van trasladando, poco a poco, al ámbito ordinario», señala Giral.

Como Sofía, Itziar también va a un colegio de educación especial, aunque ella es mucho más dependiente. Nació con una enfermedad rara, una traslocación de los cromosomas muy específica de la que se conocen solo unos pocos casos. Aunque tiene 9 años, su nivel cognitivo es como el de un niño de 12 a 18 meses, y como uno de 20 meses a nivel motor. Ella no muestra preocupación por su situación, no es consciente; pero su familia sí. Por eso se movilizan cuándo y dónde haga falta. César Reyero, su padre, incluso ha tuneado su coche con *Educación inclusiva sí, especial también*.

A él y a su mujer se les saltaban las lágrimas el día que Itziar consiguió caminar sola por el pasillo de su casa. Tenía 6 años. Sin haber estado en un centro tan especializado como el colegio Hospital San Rafael, probablemente no lo habría conseguido. Reyero centra su halago en los profesionales y, concretamente, en uno de los fisioterapeutas, que insistió e insistió durante tres años. «Esto no podría permitírsele un centro ordinario», sostiene. Y pone otro ejemplo: «Antes, Itziar podía estar hasta cuatro horas chillando sin parar. ¿Cómo se resuelve eso en un centro ordinario? Me temo que se la saca del aula y se queda aparcada».

36.000 alumnos con capacidades especiales

Los padres como Patricia o César, que han elegido la educación especial, no entienden los motivos por los que este Gobierno pretende reducir a la mínima expresión estos centros específicos. Hay argumentos, como el tan manido de la segregación, que no comparten. De hecho, creen que sus hijos estarían más segregados en los centros ordinarios, tal y como están organizados.

Luchan porque creen que la educación especializada que reciben los ayuda a desarrollar al máximo sus ca-

La solución de la escolarización combinada

Son muchos los colegios de educación especial que, además de dar una atención muy especializada e individualizada a sus alumnos, también les ofrecen, en la medida de lo posible, una escolarización combinada. Es decir, que sus alumnos puedan compartir algunas clases en centros ordinarios cercanos, siempre con un profesor de apoyo que los acompaña. Así sucede en los tres centros con los que *Alfa y Omega* ha contactado: María Corredentora, San Rafael y La Purísima. Patricia Giral cuenta que su hija Sofía recibe alguna clase de Educación Física en el colegio ordinario Santa María de la Hispanidad, a cinco minutos andando del María Corredentora. Una actividad, dice, que no solo es buena para los alumnos con discapacidad, sino también para el resto. Además, los dos centros se unen para celebrar el festival de fin de curso, una manera también de concienciar al resto de las familias. En San Rafael sucede lo mismo: comparten actividades con el colegio San Ramón y San Antonio y también con alguna escuela infantil de la zona. La Purísima de Zaragoza fue pionero en esta modalidad: la inició en 1985, llamando a la puerta de los colegios ordinarios; hoy colaboran con más de 40 centros, preferentemente con el de Santa María del Pilar, donde suelen entrar definitivamente los alumnos que han logrado un mejor nivel comunicativo.

Colegio María Corredentora



Dos niños participan en el taller de teatro del colegio María Corredentora de Madrid

pacidades y a adquirir herramientas que luego les servirán en su integración en la sociedad. Y lo hacen sabiendo que a sus hijos no les va a afectar un hipotético cierre o reducción de los centros especiales –el plazo que establece el proyecto de ley es de diez años–, pero ven cómo ha sido de importante para la vida de sus hijas.

Sofía e Itziar forman parte de los casi 36.000 alumnos con necesidades especiales–según los últimos datos del Ministerio de Educación– que van a un centro específico. Esto significa que el 16,7 % del total de alumnos tiene algún tipo de discapacidad. Una razón más –la mayor parte de este colectivo ya está incluido– para no entender la decisión del Ejecutivo.

Miren García es orientadora del colegio María Corredentora, donde también ha sido directora. En su centro conviven más de 300 alumnos con discapacidad intelectual de entre 4 y 20 años, en su mayoría con síndrome de Down. Ofrecen un proyecto integral adaptado a las necesidades de los alumnos, y por eso García reivindica la educación especial como «una respuesta de calidad» a las necesidades del alumno y recuerda que son parte del sistema educativo. «Hay que superar el enfrentamiento y la dicotomía entre centros ordinarios y específicos. Cada familia optará en función de cada niño y de su realidad. Se trata de dar una respuesta de equidad, no de igualdad», añade.

En este sentido, pone en valor el trabajo que realizan en su centro, con un proyecto educativo adaptado y numerosos recursos de apoyo como los de audición y lenguaje, o fisioterapia y rehabilitación. Las prioridades no son las mismas que en un centro ordinario; por ejemplo, en los colegios de educación especial se da mucha importancia a la autonomía personal.

«Les enseñan a ir al supermercado, a la farmacia... Tienen fisioterapia y natación y las asignaturas adaptadas a su realidad. Hasta el comedor es un espacio educativo», corrobora la mamá de Sofía. «A mí no me interesa que mi hija sepa hacer una raíz cuadrada. Me interesa que se dé golpes en el pañal cuando quiera que se lo cambie o que me indique que la comida que le estoy dando está caliente», añade César Reyero.

La verdadera inclusión es «elegir»

En el centro que dirige Raquel Fernández, el colegio de educación especial Hospital San Rafael, hay 40 alumnos con pluridiversidad funcional, niños con varias discapacidades a la vez, ya sean de tipo motor, cognitivo o sensorial. Cada alumno es diferente y tiene, además, numerosas patologías.

Allí, las clases no superan los cinco alumnos, con profesionales –educadores, logopedas, fisioterapeutas, enfermeros...– que trabajan toda la jornada con los alumnos. Especialistas que, en algunos casos, no están cubiertos por el concierto educativo y que se mantienen gracias a las apor-

taciones voluntarias de los padres y de la entidad titular, los hermanos de San Juan de Dios.

Por su experiencia, Raquel Fernández reconoce que hay alumnos que, tras su paso por la especial, pueden entrar en un centro ordinario, pero añade que otros no lo harán nunca, y que la inclusión hay que trabajarla desde otras vías. En su opinión, la verdadera inclusión es «dar a las familias la capacidad de elegir».

En Zaragoza, el colegio La Purísima para niños sordos, de las hermanas franciscanas de la Inmaculada, lleva desde 1956 atendiendo a alumnos con problemas auditivos. Además, se ha convertido en un centro de referencia para la atención temprana de estos problemas, en colaboración permanente con el Gobierno de Aragón. Tienen niños desde 3 meses –estos en atención rehabilitadora– hasta jóvenes de 21 años. En total, atienden a 150, de los cuales 125 reciben atención educativa en Infantil, Primaria, Secundaria y Formación Profesional, con un programa de Administración.

Su directora, Mariví Calvo, lleva vinculada a las franciscanas de la

Inmaculada desde que aprobó sus oposiciones de maestra de Educación Infantil, en 1983. Mientras esperaba la plaza, empezó a trabajar en el colegio de La Purísima de Málaga, y «me enamoré de la posibilidad de trabajar con estos niños; por eso elegí la educación especial», añade en conversación con *Alfa y Omega*. Luego la vida la llevaría a Zaragoza, donde sigue con la misma pasión y en un centro de la misma congregación. Calvo tiene la boca y el corazón llenos de los nombres de sus alumnos, de los que habla con orgullo. Menciona a Alba, de 6º de Primaria: sordociega. Nació sin ojos y lleva dos implantes cocleares, pero tiene una capacidad lingüística impresionante. Calvo es su profesora de Música y recuerda alguna conversación.

—Alba, hoy estás en la luna.

—La culpa la tienes tú, que no me has puesto el pie para marcarme el ritmo.

Se acuerda de Raquel, que con 6 años apenas emitía sonido alguno y hoy es asesora de la ONCE tras haber estudiado Magisterio y Pedagogía. Por eso, cuando oye hablar de que se quiere cerrar la educación especial o limitarla a centros de recursos siente «tristeza y dolor». Los alumnos «tienen unas necesidades que son imposibles de cubrir en la ordinaria». En el fondo, cree que hay un gran desconocimiento de lo que es la educación especial.

Un desconocimiento que, en el caso de los partidos que promueven la nueva ley educativa es especialmente grave, pues, según denuncian padres, centros y asociaciones, no solo no se han acercado a estos centros para conocerlos, aun siendo invitados, sino que ni siquiera han entablado un diálogo. «Si nos escucharan ya habrían anulado la disposición cuarta», concluye César Reyero.

Por una ley de consenso

Son numerosos los actores educativos –patronales, centros, familias, sindicatos...– que vienen reclamando desde hace tiempo al Gobierno diálogo y consensos a la hora de abordar la nueva ley educativa. En el ámbito católico, organizaciones como Escuelas Católicas o CONCAPA ya han manifestado su desacuerdo, tanto con algunas propuestas de la ley –clase de Religión, demanda social, educación especial...– como con el modo de tramitarla, en medio de un Estado de alarma y sin debate. En este contexto se enmarca la campaña que han lanzado en Twitter los delegados de Enseñanza de las diócesis españolas, que este lunes consiguió ser tendencia con los *hashtag* #StopLeyCelaá y #ReliEsMás. «Una ley de Educación no puede salir adelante sin diálogo ni respeto a las familias», afirman desde la Delegación de Enseñanza de Madrid.

Bancos de alimentos: «No tenemos comida para todos»

Banco de Alimentos de Madrid



Vista general del Banco de Alimentos de Madrid

Juan Luis Vázquez Díaz-
Mayordomo

«**E**stamos ahora mismo en la misma situación que tuvimos en el pico de la crisis de 2008. Y hemos llegado hasta aquí en solo mes y medio, cuando aquello fue más lento. El confinamiento ha destapado la situación de muchas personas que vivían en la economía sumergida y de muchos que vivían al día, personas que han visto eliminados todos sus ingresos

▼ Los bancos de alimentos españoles están viviendo estos días una actividad creciente debido a la crisis económica que ha provocado el confinamiento. Cada vez llama más gente pidiendo ayuda y no consiguen llegar a satisfacer todas las necesidades

y no tenían un colchón para afrontar esta crisis», afirma Gema Escrivá de Romaní, directora general del Banco de Alimentos de Madrid, el gran *mayorista* de las entidades benéficas que trabajan en la capital de España y sus alrededores.

Escrivá cuenta que duran-

te este mes y medio ha aumentado significativamente el número de asociaciones que han demandado la ayuda del banco, hasta el punto de no poder dar respuesta a todas ellas; ya hay 40 entidades en lista de espera.

Esto se suma a la política tradicional del Banco de

Alimentos de Madrid de no atender el 100 % de las necesidades de cada entidad, para evitar que dependan única y exclusivamente de esta institución. Pero ahora el panorama ha cambiado y las asociaciones no encuentran otra manera de cubrir la totalidad de sus necesidades más que

descolgando el teléfono y llamando al banco.

Un termómetro de la situación

«No tenemos suficientes alimentos para todos», lamenta Gema Escrivá de Romaní. «Estamos llegando ahora mismo a 190.000 personas, un 50 % más que antes del confinamiento, por lo que nos vemos obligados a doblar el número de kilos que tenemos que distribuir».

«Los datos son bestiales», reconoce, a lo que se suma todo el *feedback* que les llega de las entidades a las que ayudan: «Las asociaciones que reparten alimentos nos dicen que están al límite por la cantidad de familias nuevas que llegan. Y en los comedores hay hasta dos horas de espera para poder entrar y colas kilométricas».

En este sentido, hay «zonas más calientes», como Vallecas, Carabanchel, Ciudad Lineal, Tetuán o Usera, barrios de Madrid en los que se concentra una mayor cantidad de inmigrantes y de personas que viven al día, «pero también nos están entrando muchas peticiones de las zonas norte y este, donde supuestamente hay un mayor poder adquisitivo».

Otro fenómeno totalmente novedoso es el aumento de las llamadas particulares de gente anónima que necesita ayuda –unas 1.300 peticiones diarias–, «un termómetro de lo que está pasando, porque nosotros no repartimos comida directamente a los beneficiarios, sino a las entidades de ayuda. Estas personas vienen derivadas de los servicios sociales, porque están abrumados ante tanta nece-

Una «situación dramática» en toda España

En toda España funcionan 54 bancos de alimentos, agrupados en la Federación Española de Bancos de Alimentos (FESBAL). El año pasado, FESBAL repartió casi 145 millones de kilos de comida que llegaron a más de un millón de personas

–310.000 familias– a través de una red de 7.216 instituciones benéficas –el 20 % de ellas, comedores sociales–, que trabajan con 3.211 voluntarios. Este año, «la crisis del coronavirus nos ha puesto en una situación

difícil y compleja», afirma Ángel Franco, director de comunicación de FESBAL. «Por una parte, nuestros voluntarios son jubilados o prejubilados en su mayoría y, por tanto, población de riesgo. Debido a esto, hemos tenido que

reducir nuestros efectivos, por lo que los bancos de alimentos han funcionado de forma extraordinaria con menos personas». «Algunos han tenido que contratar personal; otros han trabajado con servicios mínimos para atender las

emergencias, y algunos incluso se vieron obligados a cerrar en las primeras semanas del Estado de alarma, aunque luego se han reactivado para atender aquellas llamadas urgentes», explica Franco. A día de hoy los bancos han repartido ya buena parte de los alimentos procedentes de la Gran Recogida prenavideña (21 millones

Banco de Alimentos de Barcelona



Voluntarios en el Banco de Alimentos de Barcelona

sidad, y las meten en nuestro circuito».

¿De dónde procede toda esa cantidad de alimentos que reparten a diario desde el Banco de Alimentos? «Estamos recibiendo muchas donaciones, pero son insuficientes para que podamos regularizar nuestras existencias», afirma Escrivá de Romaní. «En nuestro almacén, ahora mismo, sale más de lo que entra».

Para hacer frente a esta demanda, llegan donaciones puntuales de empresas y particulares que «se están volcando con nosotros». Por eso, en las últimas semanas han desarrollado la Operación Kilo COVID-19, con el objetivo de reunir 1.000 toneladas

de alimentos, pero «es difícil prever lo que se nos viene encima. Esto está empezando todavía».

De ahí que, a la hora de preguntar por un posible apoyo institucional, la directora general responde que, «de momento, estamos en conversaciones con la Comunidad de Madrid y con el Ayuntamiento, y les estamos haciendo saber la situación que tenemos».

Una labor «más necesaria que nunca»

600 kilómetros al noreste, en Barcelona, la otra zona más castigada por la pandemia y por la crisis económica y social, el panorama es similar. El Banco de Alimentos de la Ciudad Condal está ahora

mismo repartiendo un 30 % más de género que el año pasado por estas fechas, y las consultas telefónicas se han multiplicado por cuatro durante el confinamiento.

«Están convergiendo dos factores», explica Lluís Fatjó-Vilas, su director. «Por un lado, las entidades están repartiendo más comida que antes. Por otro, hay asociaciones, más de 30, que normalmente se dedican a otro tipo de ayuda, pero ahora han contactado con nosotros para poder atender las necesidades básicas de la gente a la que asisten».

En Barcelona, el 50 % de las ayudas del banco está destinada a las Cáritas parroquiales, el 20 % a la Cruz Roja, y el resto a otro tipo de entidades, hasta sumar 310 asociaciones. «A nosotros esta crisis nos ha cogido bien preparados», cuenta Lluís. «Ya trabajábamos en remoto y eso operativamente nos ha permitido estar dando respuesta desde muy pronto». Además, asegura, «hicimos de inmediato una llamada a la solidaridad y tuvimos una reacción muy buena de la gente». El Banco de Alimentos de Barcelona ha recibido «mucho financiación para la compra de alimentos, a lo que se suma una respuesta muy positiva de fabricantes, que nos han hecho donaciones muy importantes». «También ha habido microdonaciones de restaurantes y hoteles que nos han dado su género porque no están operativos, y también nos ha llegado la ayuda de varias fundaciones».

A día de hoy son 118.000 personas al mes las que comen gracias al Banco de Alimentos barcelonés. «Hay una gran cantidad de gente que nos llama, entidades y particulares, lo que nos da una idea de todo el drama que hay detrás de la crisis, con historias horribles», señala Lluís Fatjó-Vilas, por lo que concluye que la labor de los bancos de alimentos en España «es más necesaria que nunca».

de kilos) y los alimentos de la primera fase del FEGA –al que contribuye en un 80 % la Unión Europea y en un 20 % el Ministerio de Agricultura–, unos 16,5 millones de kilos. Por eso, han tenido que hacer llamamientos para conseguir alimentos, «ya que están en situación de mínimos, al tener suspendidas las

operaciones de captación de alimentos presenciales en tiendas, comercios y supermercados por el Estado de alarma», dice Franco. Además, «se han cancelado otras entradas de alimentos de la industria alimentaria, tradicionales en esta época del año, por lo que estamos pidiendo ayudas económicas para poder comprar y distribuir

comida». Para el director de comunicación, «estamos en una situación dramática, y con el temor de que los próximos meses sea aún peores y volvamos a cifras de beneficiarios similares o superiores a las de la última crisis económica del 2008, cuando atendimos a más de millón y medio de personas necesitadas».

La revolución de los voluntarios

Francesc Arrey



Arrey, voluntario en el Banco de Alimentos de Barcelona

La crisis sanitaria ha sacado a la luz una ingente movilización de voluntarios que se han ofrecido para cubrir las plazas que han dejado muchos voluntarios habituales de los bancos de alimentos, que se han tenido que quedar en casa estos días por ser mayores y estar en grupos de riesgo.

Así, se han presentado estudiantes que estos días han tenido que interrumpir sus clases presenciales, parados que se han ofrecido de forma desinteresada, transportistas que no pueden trabajar por el parón económico y que han cedido sus vehículos para transportar alimentos, profesionales que emplean sus horas libres para cargar y descargar, bomberos, militares... y cientos de personas que han sacado lo mejor de sí mismas estos días para ayudar a otros.

Uno de estos voluntarios es Francesc Arrey, un profesor jubilado de instituto de 61 años que, en años anteriores, colaboró en la recogida de alimentos en supermercados de Barcelona. Estos días participa en el Banco de Alimentos de la Ciudad Condal preparando los paquetes de comida que organiza un conocido chef de la zona, recogiendo género donado por restaurantes que han tenido que cerrar sus puertas por el confinamiento, y acompañando al camión que distribuye alimentos en comedores sociales.

«Estos días estamos teniendo mucho más trabajo, sin duda», reconoce Arrey. «Hay días en que la jornada se alarga y hay muchos más camiones que cargar». Este aumento de la demanda lo comprueba cada vez que reparte alimentos en los comedores sociales de su ciudad: «Vemos colas y colas de personas esperando su turno para entrar, y gente de todo tipo, mucha más que antes de que pasara todo esto», reconoce.

Junto a ello, ha sido testigo del aluvión de voluntarios que ha empezado a prestar sus servicios en el banco: «gente muy diversa, estudiantes en el extranjero que han vuelto a España, bomberos, trabajadores de ONG que han sido repatriados, personas que han metido en un ERTE y vienen a ayudar... Hay un ambiente de trabajo muy bueno, con mucha ayuda entre todos, y muy buena disposición. Estamos juntos en esto».

Guillermo Navarro



¡Familias, la Iglesia os escucha!

▼ Numerosas diócesis han puesto sus centros de orientación familiar a disposición de aquellas familias que lo necesitan durante este tiempo de confinamiento. El COF de Ávila, que ha lanzado una campaña especial, ha visto cómo las solicitudes de orientación y acompañamiento se han multiplicado

Fran Otero

La Iglesia está cerca de todos aquellos que tienen alguna necesidad. Se sigue poniendo de manifiesto cada día que pasa, en medio de una pandemia que todavía no ha acabado y de una crisis social y económica que ya golpea a muchos. Lo hace a través de la caridad y la asistencia, a través de la oración y la celebración de los sacramentos, y también de la atención especializada y el acompañamiento a las familias en sus dificultades y problemas de convivencia.

Este último servicio, quizás un poco oculto por la urgencia de otras atenciones, no ha descansado, adaptándose a las circunstancias para atender las solicitudes de las familias que siguen llegando. Diócesis como Bilbao, Burgos, Calahorra y La Calzada-Logroño, Córdoba, Ciudad Real, Gerona, Huelva o Ávila, entre otras, han puesto sus recursos de acompañamiento familiar, fundamentalmente los centros de orientación familiar (COF) a disposición de aquellos que lo necesiten, bien porque viven situaciones de angustia, bien por nervios, estrés o duelo. Fundamentalmente se está ofreciendo soporte emocional y psicológico para acompañar, o para aprovechar el confinamiento y mejorar la convivencia familiar.

Este último es uno de los objetivos que se han propuesto desde los COF diocesanos de Córdoba. Con el

lema *La Iglesia te quiere ayudar. La Iglesia te puede ayudar*, han movilizad todos los recursos disponibles en sus tres centros para ayudar a las familias a sobrellevar la situación.

En Ávila, la directora técnica del COF, Caridad López, se dio cuenta, nada más decretarse el Estado de alarma, de que tenían que hacer algo para seguir atendiendo a las familias que estaban acompañando y para dar respuesta a la demanda creciente de solicitudes. Con el visto bueno del vicario general y el obispo, lanzaron la iniciativa *Familia, os escuchamos*, que ha trasladado sus servicios de orientación, mediación y acompañamiento al teléfono y la videollamada. Solo en los primeros diez días recibieron un total de 70 solicitudes; habitualmente atienden entre 15 y 20 cada mes.

Parejas, niños y personas solas

En estos momentos hay cuatro personas en activo. Caridad López y tres voluntarios cualificados están atendiendo fundamentalmente a tres grupos de personas: parejas y matrimonios con algún conflicto, familias con hijos pequeños o adolescentes, y personas solas.

En el caso de las parejas, explica López, el confinamiento está agravando conflictos que ya venían de antes. Una situación que intentan paliar a través del diálogo, la empatía y actividades para que utilicen el tiempo bien. «Ofrecemos pautas para una rutina ordenada, para que

hablen entre ellos, que discutan bien o tengan sus propios espacios. Una vez superada la ansiedad y la tensión, ya comenzamos con dinámicas para redescubrir a la pareja y que entiendan que el matrimonio es una bendición», añade.

Para resolver los conflictos que se generan con los hijos, ya sean pequeños o adolescentes –«nos hemos tenido que readaptar y acostumbarnos a pasar 24 horas con ellos»–, la clave está en establecer roles claros. De hecho, la situación actual, en la que nos hemos visto obligados a confinarnos, es una buena oportunidad para educar a nuestros hijos y mostrarles que hay unas normas y que hay que cumplirlas. «Y que a nosotros, siendo adultos, también nos dicen que no podemos salir de casa. Nos adaptamos por un bien mayor», explica. En su opinión, la clave está en «establecer roles y rutinas, y en buscar formas de pasar este tiempo de una forma positiva», tiempo que también debe incluir, además del estudio y el trabajo, momentos para que la familia esté junta.

Con las personas solas, el trabajo se invierte en llamarlas, ofrecer compañía y preocuparse por ellas y sus necesidades. Son personas, explica Caridad López, que se relacionaban con los demás al salir de casa –al ir a la compra, a dar un paseo o a Misa– y que ahora mismo habían visto limitado completamente su contacto social.

El confinamiento, una oportunidad para crecer

Además de las diócesis, los movimientos de pastoral familiar han centrado sus esfuerzos estos días en ofrecer recursos para que el confinamiento no suponga un elemento de tensión en la familia, sino más bien al contrario. Así, el movimiento Encuentro Matrimonial está viralizando en redes sociales los materiales de su campaña #YoHabloConMiFamilia, en la que propone un diálogo en pareja, una dinámica en familia y una conversación con los mayores, en torno a varios temas: valorar qué es lo que más nos gusta del otro, cómo practicar la escucha, compartir los miedos para vencerlos juntos, trabajar el perdón, recordar las dificultades que hemos superado unidos...

«Se trata de una herramienta práctica basada en el diálogo»

–afirman Emi y Manuel, uno de los matrimonios encargados de la comunicación del movimiento– que ya ha sido replicada por varias delegaciones diocesanas de Pastoral Familiar, porque el confinamiento «puede ser una oportunidad para el enriquecimiento» en las parejas que tienen una base más sólida de diálogo; y para aquellas que vienen de una dinámica más negativa, «esta situación les puede hacer tomar conciencia de la necesidad de activar su relación».

Vuelve el culto público... sin olvidar la salud de todos

EFE / Fernando Villar



Una mujer se desinfecta las manos en la entrada de la catedral de Alcalá de Henares (Madrid), el pasado 3 de mayo

Rodrigo Pinedo

«Garantizar la salud pública es un deber moral de justicia y de caridad. Los sacrificios que nos pidan para no matar, sino para hacer vivir a la gente, son necesarios. Tenemos que educarnos todos, también la comunidad cristiana». Lo aseguró el pasado lunes en Telemadrid el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, al ser preguntado por la supresión de celebraciones públicas durante el Estado de alarma. Ahora que se inicia el desconfinamiento, el también vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) explicó que los obispos han aprobado una serie de pautas higiénicas y organizativas, que él ya está trasladando a los sacerdotes a través de videoconferencia, para que la vuelta del culto público no genere problemas.

Aunque algunas diócesis están anunciando sus propios protocolos, como norma general se mantiene la dispensa del precepto dominical y se sugiere a personas de riesgo, mayores y enfermos que se queden en casa y sigan las celebraciones por los medios de comunicación. Para quienes, poco a poco, vayan volviendo a los templos, se atiende a las etapas fijadas por las

autoridades. En la fase 1, en la que ya se encuentran Formentera (Baleares), La Gomera, La Graciosa y El Hierro (Canarias) y en la que entrarán buena parte de las provincias el próximo lunes, 11 de mayo, se permite «la asistencia grupal, pero no masiva, sin superar el tercio del aforo», y se pide cuidar especialmente el «acompañamiento

de las familias en su duelo». En la fase 2 se producirá un «restablecimiento de los servicios ordinarios y grupales de la acción pastoral», manteniendo la mitad del aforo, y en la fase 3 se recuperará la «vida pastoral ordinaria», con medidas preventivas «hasta que haya una solución médica a la enfermedad».

Con quienes padecen las consecuencias de la pandemia

Junto a las pautas para recuperar el culto, en «este tiempo de dolor y sufrimiento a causa del fallecimiento de seres queridos y de los graves problemas sanitarios, sociales, económicos y laborales», la Conferencia Episcopal Española apela a la «esperanza», la «comunidad» y la «caridad personal, política y social». Además de agradecer los esfuerzos y la entrega del personal sanitario, de los trabajadores que han garantizado otras actividades básicas y de los sacerdotes, consagrados y laicos, los obispos plantean la necesidad de seguir apoyando el trabajo de Cáritas y otras instituciones eclesiales para hacer frente a «las consecuencias de la pandemia». «Todos estamos llamados a ser responsables en la convivencia para evitar en lo posible la expansión de la enfermedad y ayudar a los pobres y a quienes más padezcan las consecuencias de esta pandemia», aseveran.

Misas dominicales sin aglomeraciones

A fin de evitar aglomeraciones y garantizar que se respetan las distancias de seguridad, la CEE pide organizar la apertura y el cierre de las iglesias, al tiempo que recomienda que, en caso de ser «necesario y posible», se aumente el número de celebraciones. También incide en la conveniencia de que los fieles usen mascarilla, las pilas de agua bendita continúen vacías y se ofrezca gel desinfectante antes y después. Además, el facultativo gesto de paz se sustituirá por uno sin contacto; se evitarán los coros, reduciendo la música a un solo cantor; no se distribuirán hojas parroquiales ni ningún otro objeto, y el cestillo de la colecta no se pasará durante el ofertorio, sino a la salida de Misa.

Estas pautas son aplicables al resto de sacramentos, si bien los obispos añaden algunas notas específicas:

- La Reconciliación deberá realizarse un espacio amplio, para mantener la distancia social y la confidencialidad. Tanto el fiel como el confesor deberán llevar mascarilla y redoblar esfuerzo de higiene.

- El Bautismo será por el rito breve. La administración del agua bautismal deberá hacerse desde un recipiente al que no retorne el agua utilizada, evitando el contacto entre los bautizandos.

- En la Confirmación, llegado el momento de la crismación, se podrá utilizar un algodón o bastoncillo. Habrá que cuidar la higiene si hay varios confirmandos.

- En el Matrimonio, los anillos, las arras y demás deberán ser manipulados exclusivamente por los contrayentes. Habrá de mantenerse la «debida prudencia» en la firma de los contrayentes y los testigos, así como en la entrega de la documentación.

- La Unción de enfermos se realizará por el rito breve. En la administración de los óleos podrá utilizarse un algodón o bastoncillo, como ya se está haciendo. Los sacerdotes muy mayores o enfermos, advierte la CEE, «no deberían administrar este sacramento a personas que están infectadas por coronavirus».

- Los funerales y las exequias seguirán los mismos criterios de la Misa dominical. Habrán de evitarse, «aunque sea difícil», los gestos de afecto que implican contacto personal y cuidar la distancia de seguridad.

Después de «semanas sin expresar comunitariamente nuestra fe», tal y como subraya la CEE, con estas normas se pretende «recuperar progresivamente la normalidad de la vida eclesial», sin tener que volver a la silla de salida.

V Domingo de Pascua

«Nadie va al Padre sino por mí»



Tras varias semanas en las que en la Eucaristía se han proclamado los relatos de las apariciones del Señor a sus discípulos y el episodio del domingo del Buen Pastor, donde Jesús es el Pastor y la Puerta, este domingo y el próximo nos acercamos al discurso de despedida que nos refiere san Juan. En el contexto de la Última Cena, el evangelista condensa un conjunto de palabras pronunciadas por el Maestro con la finalidad de instruirles sobre cómo vivir y actuar cuando Él ya no estuviera presente visiblemente con ellos. Por eso, comienza advirtiéndoles de que, con la nueva situación que vendrá de inmediato a través del consejo, «no se turbe vuestro co-

razón». Debemos pensar que esta escena tiene lugar poco antes de padecer y morir. Los acontecimientos se precipitan y la presencia del Señor será distinta a partir de ese momento. De ordinario ya no habrá tiempo para discursos, parábolas o acciones de Jesús. En efecto, no podemos pensar en la Resurrección del Señor a modo de vuelta a la vida como si nada hubiera pasado, como si hubiera sido liberado de un secuestro de varios días. El mismo encuentro de Jesús con Tomás, que leíamos hace tres domingos, incidía en la permanencia de las llagas en las manos y en el costado, enseñándonos, por una parte, que la Pasión y la Muerte no quedan anuladas, sino vencidas y, por otra parte, que no están

viendo a un fantasma, sino al mismo que padeció y murió. Sin embargo, la presencia de Jesucristo en ese momento es accesible de un modo nuevo, y con la nota común de que es posible solo para quien está vinculado con la Iglesia naciente. Por ejemplo, el Señor no vuelve a Pilato, o a Anás y Caifás, para mostrarles que su ejecución no ha acabado definitivamente con Él.

«Os llevaré conmigo»

Estamos ante una de las frases que más sosiego tienen que causar en quien cree en Dios. El camino que nosotros tenemos que andar, Jesucristo lo ha recorrido antes. Él nos precede. Por eso, si hay un tema central que aglutina las distintas enseñanzas del

pasaje evangélico de este domingo es la confianza en Dios, manifestado en Jesucristo, a pesar de que no lo veamos físicamente. El Evangelio establece claramente que quien nos muestra a Dios, quien nos lo revela, es Jesucristo. Por eso, al principio se pone en paralelo al Padre y al Hijo con la frase «creed en Dios y creed también en mí». Poco más abajo, Jesús responde al deseo de Felipe –«muéstranos al Padre»–, con un nítido «quien me ha visto a mí ha visto al Padre». La visibilidad de Dios a través de Jesucristo constituye una novedad radical para los oyentes, puesto que sabemos que, hasta la revelación de Cristo, Dios no solamente era invisible, sino que era imposible de conocer

en un sentido pleno. Es cierto que Dios se había revelado al hombre antes de la Encarnación de Jesucristo, pero de un modo incompleto.

Si hay una frase representativa en el pasaje evangélico del domingo es: «Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí». Se trata de una afirmación que no deja lugar a dudas. En primer lugar, se plantea algo que es evidente por el sentido del enunciado: la posibilidad de conocimiento de Dios no nace de nuestro propio interés, fuerza o reflexión interior, sino del conocimiento y participación en la vida de Cristo; en segundo lugar, esa inserción en el Señor es no solo una condición necesaria, sino también la garantía de que tenemos acceso al Padre.

«El que cree en mí hará las obras que yo hago»

«Y aun mayores», continúa el texto del Evangelio. Parece pretencioso pensar que los discípulos del Señor pueden superar la obra del Maestro. Sin embargo, el modo adecuado de pensar esta capacidad es conociendo algo que se nos va a ir presentando paulatinamente en las siguientes semanas: se nos dará el Espíritu Santo. La misión de Jesucristo tiene continuidad en la Iglesia, asistida por la fuerza del Espíritu, que guía y extiende la acción del Señor mientras el mundo existe. Los propios discípulos comprobaron esta realidad, alcanzando con su predicación, pocos años tras la culminación del Misterio Pascual, territorios cada vez más alejados de las fronteras en las que Jesús predicó y actuó.

Daniel A. Escobar Portillo

Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida.

Evangelio

Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto

al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, Él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre».

Juan 14, 1-12

No entendería ni mi vida, ni mi ministerio sin nuestra Madre, la Virgen María. Escribía hace años en una carta pastoral que es imposible entender en toda su hondura la misión de la Iglesia sin Santa María y así lo repetía en uno de mis libros, que titulé *Ahí tienes a tu Madre*, pero hoy me atrevo a decirlo con más fuerza si cabe y con más autoridad después de haber leído y reflexionado aportaciones históricas importantes desde diversas posiciones y atalayas. Es imposible entrar en el alma y dar entrañas de esa humanidad si se aleja al cristiano de la presencia de esta mujer excepcional, que trajo al mundo a quien ha descrito verdaderamente lo humano.

Descubre en María en este tiempo de pandemia cómo Dios siempre llama al ser humano para entregar vida y ponerse al servicio de los demás. Llamada que tiene una respuesta inmediata sin intereses personales y siempre para ir al encuentro con los otros. «Se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel». Se levantó porque previamente había consentido esta invasión de la fuerza y de la gracia de Dios. Y cuando sucede esto en la vida de una persona, cambia totalmente su manera de vivir, de ser y de actuar. La vida se pone en dirección hacia los demás. No importan las dificultades.

La narración de la visitación es toda una propuesta de vida en todas las circunstancias, pero en los momentos que vive la humanidad, de inseguridad, de búsqueda de fundamentos, de falta de la valoración de la vida desde que se inicia hasta que termina, de un intento de desarrollo de la persona y de la vida sin planos constituyentes, sino con planos y planes que los hombres vamos haciendo según las circunstancias y según nuestros pareceres, ¡qué importante es describir el itinerario del ser humano más excepcional que ha existido! Hoy desde Madrid, donde la presencia de la Virgen María es tan singular, con esa advocación de Nuestra Señora de la Almudena, no puedo deciros otra cosa: salgamos con prontitud y atravesemos esta historia como María, llevando a Dios en nosotros. Os aseguro que cambiamos la vida de los demás, que alcanzamos para los demás situaciones nuevas que nacen de la verdad, de la libertad y de la justicia que Dios entrega. No os hago una propuesta evasiva; meter a Dios en nuestra vida es afrontar la construcción de la historia de una manera radicalmente nueva, donde priman los intereses de la persona y donde quien más necesita está en primer lugar por ser imagen de Dios y no por cuestiones de grupos, ideas o proyectos humanos. Es el proyecto de

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

María, modelo en tiempos de pandemia

▼ La narración de la visitación es toda una propuesta de vida en todas las circunstancias, pero en los momentos que vive la humanidad de inseguridad, de búsqueda de fundamentos, ¡qué importante es!

Archimadrid



El cardenal Osoro en oración ante la Virgen de la Almudena, el pasado 3 de mayo

Dios el que hay que llevar a cabo, que es un proyecto lleno de vida, que busca siempre el desarrollo de la persona en su totalidad.

Llega María, llena de Dios, al lado de Isabel. ¿Qué sucede? Algo inaudito, un niño que no había nacido aún salta de gozo en el vientre de aquella mujer sin porvenir humano de presente y de futuro. Porque Dios cambia las direcciones. Estamos empeñados en cambiar las cosas, el presente y el futuro. Pero este cambio que necesitamos vendrá realmente cuando estemos dispuestos a dejar que Dios mismo entre en nosotros y vivamos con su fuerza y con su amor. Os hablo de un Dios al que Santa María dio rostro humano y, desde entonces, lo humano tiene nuevas dimensiones que solamente en comunión con Él se pueden alcanzar. ¿Cómo vivir en esta tierra como María?

1. Seamos conscientes, como María, de la entrada de Dios en nuestra vida. «¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!». Ante el don de la fe que se nos regala, uno es libre para vivir la vida en una adhesión absoluta a Dios o ponerlo al margen. Creo que hoy esta bienaventuranza sería programática para la vida de todo discípulo y para seguir llamando a muchos a que acepten ese don. La adhesión a Dios de María es el centro de su vida y eso motivó tener en el centro a los demás. La fe no distancia de la vida.

2. Vivamos la fe como María en medio del mundo, haciendo la explícita públicamente. No reduzcamos el ser cristiano a una palabra más de las muchas que hoy se dicen sin darnos cuenta de que la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y por tanto es y dijo la única Palabra. No reduzcamos el ser cristiano a vivir unos valores, sin darnos cuenta de que lo importante es la persona del mismo Jesucristo. Pasado un tiempo nos encontraremos con que ni siquiera esos valores tienen vigencia.

3. Tengamos, como María, a Jesucristo como centro de la vida y de la historia. San Pablo VI nos decía que los valores cristianos en nuestra civilización son aceptados, pero no así su fuente que es Cristo. Y así a la larga son trastocados y eliminados. ¿Qué propuestas os hago? Que conquistéis una auténtica libertad, sabiendo que esta solamente es posible desde la Verdad y esta es Jesucristo. La verdad tiene un carácter regenerador. Y por eso jamás podrá haber verdadera regeneración de la cultura, de la sociedad, de la política, de la economía, de la paz, si no se lleva a cabo con la Verdad que es Jesucristo. Por eso se empeñó en decirnos: «Id por el mundo y anunciad el Evangelio».

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Santo rosario: misterios... del siglo XXI

Leticia Pérez



Leticia Pérez y Álvaro Hernández rezan el rosario en casa este mes de mayo

José Calderero de Aldecoa
@jcalderero

En un momento de sufrimiento como fue la crucifixión, Jesucristo nos entregó a la Virgen María como Madre y, desde entonces, Juan la recibió en su casa. También en un momento de dolor, como es la actual pandemia del coronavirus –que ya ha causado más

de 250.000 muertos en todo el mundo–, el Papa Francisco ha querido emular a Cristo y ha pedido a los fieles que nos agarremos a María a través del rosario. «En este mes, es tradición rezar el rosario en casa, con la familia». Además, «las restricciones de la pandemia nos han obligado a valorizar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual». Por ello, «he

pensado proponerles a todos que redescubramos las bellezas de rezar el rosario en casa durante el mes de mayo», ha escrito el Pontífice en una carta dirigida a todos los fieles.

Recogiendo el guante del Papa, las familias españolas han estrenado este mes rosario en mano. Algunas de ellas incluso han ido un paso más allá y escenifican con sus propias vidas –de forma involuntaria pero

consciente– los misterios del rosario, en este caso los misterios gozosos. Son la visitación, la encarnación, el nacimiento o la presentación en el templo del siglo XXI, que ha llevado literalmente a sus protagonistas a identificarse más, si cabe, con esta oración mariana y a poner en valor la dimensión doméstica del rezo del rosario, tal y como pide Francisco en su carta.

Primer misterio: la encarnación del hijo de Leticia Pérez y de Álvaro Hernández

En este peculiar rosario del siglo XXI, Leticia Pérez hace las veces de María y su marido, Álvaro Hernández, las de san José. La encarnación no se produce en Nazaret sino en Valencia, un 9 de abril de 2020, en el vigésimo sexto día de confinamiento nacional y «día de nuestro aniversario de bodas». «Tenía alguna sospecha de que pudiera estar embarazada, pero achacaba el desajuste a los cambios que estamos viviendo estos días ante el confinamiento».

A la natural alegría que surge

cuando uno es consciente de que va a ser padre, en este caso por tercera vez, a Leticia le sobrevino también «un poquito más de agobio de lo normal». Con el coronavirus campando a sus anchas, «me preocupaba que me pudiera infectar y que se lo pudiera terminar pasando al bebé», confiesa.

Por eso, esta joven madre valenciana de 29 años se agarra en su oración diaria a la frase evangélica: «“Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré”. Estos días acudo al Señor para darle

gracias porque todos estamos bien y, sobre todo, a que me alivie un poco, porque además, en mi caso, el cansancio en cada embarazo se hace muy evidente. Recorro mucho a esta frase».

También recurre al rezo del rosario, en el que «después de tres embarazos me identifico mucho con la encarnación de la Virgen». Y, «al igual que María, noto la fuerza con la que me invade Dios con aquella nueva vida que ha puesto en mi interior. Eso me da paz y me abandono en Él».

Leticia Pérez



María Suárez de Lezo



Segundo misterio: la visitación de María a las parturientas

La visitación del siglo XXI la protagoniza María Suárez de Lezo, que compatibiliza su labor de comadrona en un hospital con las visitas a domicilio de parturientas que realiza como miembro del equipo *Llama a la comadrona*.

La comparación con la Madre de Dios le parece un tanto exagerada. «Ya me gustaría a mí parecerme a la Virgen», asegura. Pero «sí que es cierto que, al enterarse de que su prima santa Isabel estaba embarazada de seis meses, la Virgen María se enfrentó a un viaje complicado, repleto seguro de dificultades, para ir a ayudarla. Para nosotras, con el coronavirus invadiéndolo todo, la cotidianidad también se presenta como un reto lleno de dificultades a la hora de atender a las mujeres embarazadas», matiza.

Las dificultades son tantas, y tan reales, que la propia María, que está casada y tiene cuatro hijos, acabó infectada por el virus junto a toda su familia. En su caso los síntomas han sido leves, pero su labor de comadrona le ha permitido mirar de frente al COVID-19 y, por eso, «le pido a Dios que sobre todo cuide a mis padres, que les quiero volver a ver». Además, «le pido que siga a nuestro lado y que nos ayude a ayudar de la mejor forma posible a todas aquellas mujeres que se enfrentan al momento del parto» en estas circunstancias.

Su labor siempre ha sido importante, concluye, «pero hoy más que nunca»: «Somos un apoyo para todas aquellas mujeres que van a dar a luz. Es más, somos el único apoyo, porque ni su madre va a poder acudir a ayudarla en el posparto ni su familia va a poder conocer al bebé. Vienen con muchísimo miedo y desconocimiento y nosotras estamos, como estuvo la Virgen con Isabel, para ayudarlas en todo lo que podamos».

Tercer misterio: el nacimiento del hijo de Macarena y Frederik

Mientras al Niño Jesús le tocó nacer en un establo, el pequeño William pudo hacerlo en un hospital. Sin embargo, tanto uno como otro tan solo recibieron la visita de unos auténticos desconocidos. Los primeros que llegaron al portal de Belén fueron los pastores. En el caso de William, recibió la visita de los enfermeros y los doctores. No podía ser de otro modo, estaban restringidas las visitas a causa del coronavirus y el confinamiento mantenía a sus tíos, abuelos y demás familiares en casa. No es así como lo habían planificado Macarena Gardeazábal y Frederik Endsjö, sus padres, que esperaban «poder ingresar juntos en el hospital tras el parto, recibir la visita de nuestras familias y amigos y luego poder bautizar al niño». Pero el coronavirus se empeñó en llegar a España y a Macarena le empezó a crecer el miedo. «Temíamos que se contagiaran el recién nacido o mi marido, que es asmático y no sabíamos cómo le podría afectar».

Ante tales circunstancias, «me abandoné en el Señor. Estaba convencida de que Él siempre iba a enviarnos lo mejor para nosotros. Y, al final, así fue», asegura Macarena. «Es cierto que mi marido solo pudo estar en el parto y que los días de ingreso estuve sola, pero eso me permitió identificarme mínimamente con la soledad que están sufriendo los enfermos del coronavirus y así rezar por ellos». La soledad hospitalaria tras el parto también le hizo identificarse «con la soledad que pudo sentir la Virgen al dar a luz al Niño Jesús», pero esto, sobre todo lo hace cuando enhebra el tercer misterio gozoso.

Macarena Gardeazábal



Marta Bodes



Cuarto misterio: la presentación de la hija de Marta y Miguel en el templo

La presentación en el templo de Rocío, es decir, su Bautismo, se produjo el mismo día que el presidente del Gobierno anunció el Estado de alarma y unas pocas horas antes de que entrara en vigor el confinamiento nacional.

El plan original «era bautizar a Rocío a las pocas semanas de nacer, como hicimos con nuestra primera hija», y «celebrarlo con toda nuestra familia». De hecho, «antes del nacimiento ya teníamos reservada la iglesia y el sitio para celebrarlo, una horchatería muy mona en medio de la huerta valenciana», explica Marta Bodes.

Sin embargo, ante la rápida expansión del coronavirus y «viendo que en Italia habían cerrado las iglesias», Marta y su marido, Miguel Ángel Benavent, decidieron adelantar el Bautismo «y hacerlo de forma exprés: el jueves hablamos con el sacerdote de nuestra parroquia y el sábado 14 de marzo, por la tarde, tuvo lugar la celebración solo con los padrinos. No vino nadie más por precaución». Para Bodes, que es profesora de Educación Primaria, «fue todo providencial, pues al día siguiente cerraron las iglesias y ya no hubiésemos podido bautizarla».

Ante circunstancias tan extraordinarias, Marta y Miguel Ángel afrontaron el día con «sentimientos encontrados. Por un lado, la pena de no estar en un sacramento tan importante con los que más quieres pero, por otro, la alegría de saber que ya estaba bautizada ante la incertidumbre de lo que iba a suceder».

Tras la alegría de Marta se entrevistó una profunda fe, por la que da «gracias» al Señor y que le lleva a identificarse, de alguna manera, con el cuarto misterio gozoso del rosario: «Me ayuda pensar que en el momento del Bautismo ponemos en las manos de Dios a nuestra hija para que la cuide, como hizo la Virgen en su día con Jesús».

Quinto misterio: el niño perdido y hallado durante el primer paseo del desconfinamiento

El quinto misterio gozoso habla del Niño perdido y hallado en el templo. Como madre, Marta Cuevas entiende «la angustia que tuvieron que sentir María y José al perder al Niño Jesús». Sin embargo, perder a un niño no fue su primera preocupación ni la de su marido, Tono Martín, de cara a la primera salida a la calle con sus tres hijos después de más de 40 días enclaustrados en casa.

«Cuando se anunció que los niños podrían salir a la calle, la verdad es que sentimos alivio. Llevábamos demasiado tiempo en casa y los niños –Álvaro, Isabel y Pablo– ya necesitaban salir a dar un paseo. Aunque también nos invadió la preocupación ante un posible contagio y que todo el esfuerzo que habíamos hecho hasta ahora hubiera sido en balde», asegura Cuevas. «Lo que hicimos fue ponernos en las manos del Señor» y, entonces, cruzaron el umbral de la puerta con expectación. Solo después de varios días de paseo y de los consiguientes gritos para que Álvaro e Isabel no se alejaran tanto y frenaran a tiempo antes de cada paso de cebrá, aceptaron representar a María y José en el santo rosario del siglo XXI.

Marta Cuevas



El 16 de mayo de 1920 fue canonizada por Benedicto XV

El largo camino de Juana de Arco hacia los altares

▼ Varias peripecias históricas, políticas y religiosas retrasaron la canonización la *Doncella de Orleans*, siendo la principal una fama que cayó rápidamente en el olvido hasta el siglo XIX: las dudas espirituales y morales que acechaban a un país, Francia, sacudido por la Revolución de 1789, así como la derrota de 1870 frente a Prusia, primero, y la Primera Guerra Mundial, después, despertaron un patriotismo que encontró en Juana a su referente. La Iglesia supo recoger el guante

José María Ballester Esquivias

Tiempo les faltó a los franceses, tanto al pueblo llano como a las élites políticas y religiosas, para prescindir de la figura de Juana de Arco en su imaginario colectivo: pocos años después de su muerte, apenas era citada públicamente. Solo algunos poetas, como François Villon –«*Jeanne la bonne Lorraine / qu'Anglois brûlèrent à Rouen*»– la mencionaban, y de refilón, en sus obras. La *buena lorena* –por su tierra de origen–, que había salvado al país de la catástrofe y también de la indignidad, ya no era una pieza útil para la elaboración del relato nacional. Los esporádicos rescates de su figura solían resolverse en su detrimento. La prioridad de la época indicaba ensalzar la figura de los sucesivos soberanos capetos y su obra unificadora que culminó, a la larga, en el Estado más sólido y centralizado de Europa y también en una potencia global. La tendencia se fue consolidando a lo largo de tres siglos hasta el punto de que Luis XIV, según refiere el historiador Michel Lamy, no podía admitir que una campesina hubiese hecho un llamamiento para resistir al invasor y, de paso, salvase a sus antepasados. Voltaire, por su parte, optó por la mofa y el desdén para describir a la joven combatiente.

El destino quiso que estas vicisitudes no lograran aniquilar el recuerdo de Juana de Arco. Quedó una base lo suficientemente sólida como para que después de la atribulada etapa revolucionaria, con Francia recordando el rango en el concierto de naciones, pero dudando en permanencia de sí misma, renaciese el culto a su figura. Se trató de una dinámica de despegue lento, pero imparable, que ha trascendido todas las etapas de la historia gala hasta la fecha. Y sus rasgos fueron inicialmente laicos: fue Jules Quicherat, discípulo del intelectual calvinista Jules Michelet –autor de una *Historia de Francia en clave liberal*–, quien se dedicó a la hercúlea tarea de ordenar y editar los volúmenes de los *Procès de condamnation et de réhabilitation de Jeanne d'Arc*, es decir, las actas completas de los dos juicios a los que fue sometida Juana. La obra de Quicherat, publicada en 1849, proyectó a una joven que rebosaba fe y grandeza de ánimo. En el plano pictórico, Jean-Dominique Ingres retrató a Juana –en la coronación de Carlos VII– en compañía de su confesor Jean Paquerel y, sobre todo, mirando fijamente al cielo: de esta manera quedaba claro que debía la victoria al Altísimo. Juana era, por fin, percibida como lo que terminará siendo: una santa.

Esta rehabilitación de tintes nitidamente espirituales hizo reaccionar a la Iglesia gala, y de modo especial a monseñor Felix Dupanloup, obispo de Orleans, lugar de las acciones heroicas de Juana. Daba la casualidad, además, de que Dupanloup era un prelado de ideas avanzadas que deseaba reconciliar al mundo cató-



Juana de Arco en la coronación de Carlos VII en la catedral de Reims, de Dominique Ingres, 1854. Museo del Louvre (París)

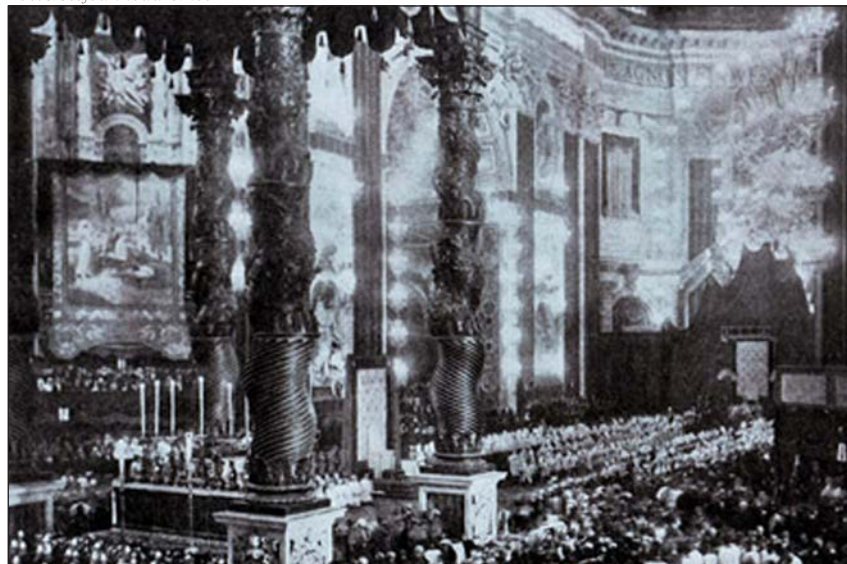
lico con la Francia posrevolucionaria. Era, asimismo, consciente de que el episcopado francés arrastraba la culpa histórica, que aún no había subsanado, de haber jugado un papel importante en la condena a muerte de Juana. Supo aprovechar la oportunidad: en la primavera de 1869 convocó a los obispos por cuyas diócesis se había desarrollado la gesta de la *Doncella*. El punto principal de orden del día era el estudio de su elevación a los altares. Todos los participantes acordaron dirigirse de forma solemne a Pío IX para que «concediese a Juana los honores de los beatos». Cinco años después se dio inicio en Orleans a un proceso canónico que siguió los pasos preceptivos salvo en dos vertientes. La primera fue la tocante a la revisión de los escritos, que se despachó con inusitada rapidez: Juana, en sus 19 años de agitada vida, apenas había dejado unas cuantas cartas. En cuanto a la exhumación de las reliquias, no se llevó a cabo porque la quema en la hoguera de Ruán había acabado con cualquier resto corporal.

Símbolo patrio

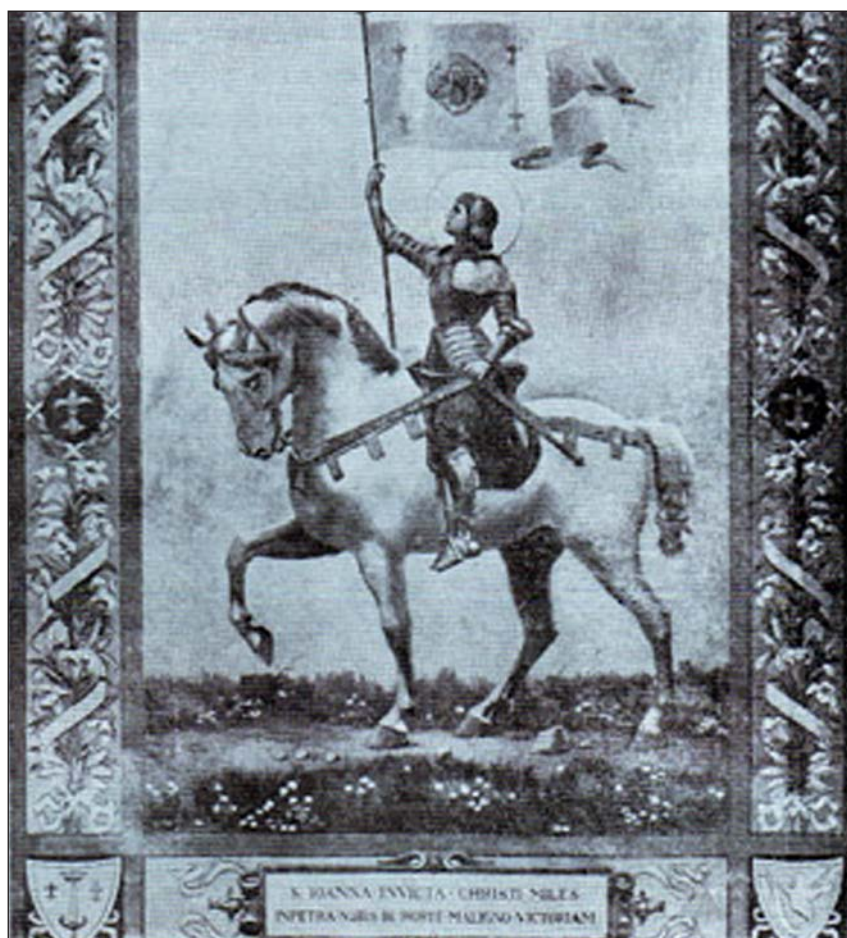
Pero fue en el ámbito histórico-político donde los acontecimientos adquirieron especial relieve. En julio de 1870, un año después de la iniciativa de Dupanloup, estallaba la guerra franco-prusiana, que se saldó con la peor de las derrotas para Francia –que había iniciado el conflicto–, cuyas trágicas consecuencias fueron el derrocamiento del Segundo Imperio y la anexión al naciente Imperio alemán de Alsacia y buena parte de Lorena (se salvó la zona en la que se encuentra Domrémy-la Pucelle, localidad natal de Juana). Uno de los efectos de tamaña humillación fue el estímulo del sentimiento nacional –nacionalista, incluso– en el que la recuperación de figuras míticas de la historia patria iba a jugar un papel importante; la de Juana, obviamente, sería una de las principales. Su personaje iba a ser explotado por todas las tendencias ideológicas presentes en la vida pública francesa de aquel momento. Sirva como botón de muestra –y no es, por supuesto, el único– que los republicanos, más bien escorados a la izquierda del tablero político, interpretaron su pensamiento y acción como una rebeldía ante la incapacidad del poder real. Sea como fuere, está multiplicidad hermenéutica potenciaba la figura de Juana. Y servía indirectamente a la causa: en abril de 1894, tres meses después de que fuese declarada venerable –«Juana es nuestra», dijo León XIII al final de la ceremonia–, el hito fue celebrado con una grandiosa Misa en la catedral de Notre Dame, con presencia de numerosas autoridades civiles y militares. La *Doncella* logró congrega a sectores muy diversos en un país en el que el anticlericalismo iba ganando enteros.

El proceso canónico, mientras tanto, seguía su curso: entre el 1 de marzo y el 22 de noviembre de 1897 se celebraron 122 sesiones en Orleans

Fotos: stejeannedarc.net



Ceremonia de canonización de santa Juana de Arco, el 16 de mayo de 1920



Tapiz de la canonización, que muestra a santa Juana en la batalla



El Papa Benedicto XV durante la canonización de la santa francesa

para examinar las virtudes heroicas de Juana. Las conclusiones fueron trasladadas a Roma, si bien la muerte de León XIII en julio de 1903 aplazó a enero del año siguiente la promulgación del decreto de heroicidad. Precisamente 1904 fue el año en el que la agudización del sentimiento anticlerical en importantes sectores políticos e intelectuales galos alcanzó su punto álgido. En julio, Francia rompió relaciones diplomáticas con la Santa Sede. El episodio no repercutió en la causa de Juana, pero sí que estropeó algo la estética: la beatificación, solemnizada en Roma el 18 de abril de 1909, tuvo lugar en presencia de 40.000 peregrinos franceses, pero sin delegación oficial. Poco después, el episcopado francés, nada intimidado por el incidente ni tampoco por la implantación, a veces violenta, de la laicidad, empezó poco después las gestiones para la canonización. Si en la beatificación las agradecidas por la intercesión milagrosa de Juana fueron tres monjas, esta vez iban a ser tres seglares. Uno de ellos salió totalmente ileso del incendio de su fábrica.

Reconciliadora de París y Roma

También salió ilesa, e incluso fortalecida, la fama pública de Juana, pese a los temores. De nuevo, trágicos acontecimientos terrenales precisaron de su concurso. Los cuatro largos años de la Primera Guerra Mundial –el enfrentamiento de 1870 solo duró unos meses– volvieron a apuntalar el patriotismo y quién mejor que Juana, con una fama ya plenamente arraigada, para alimentarlo entre todos los sectores de la población. Los mismos gobernantes laicistas que habían boicoteado la beatificación fueron los primeros en acudir al *tedeum* de la victoria celebrado en Notre Dame: ya estaban reconciliadas las dos Francias. Ahora tocaba también plasmar el nuevo escenario en el extranjero. El destino favoreció la empresa, pues a finales de 1919 la causa de canonización había cumplido sus requisitos. Benedicto XV fijó el 16 de mayo de 1920 como fecha de la santidad de Juana. El Gobierno francés envió a Roma una delegación pletórica encabezada por el exministro e intelectual agnóstico Gabriel Hanotaux que, poco después, elogió la figura de la santa en un célebre artículo publicado por la *Revue des Deux Mondes*. Pero las palabras más sentidas la pronunció el Papa: «Oh, Señor todopoderoso, que, para salvar a Francia, una vez hablaste con Juana y, en tu propia voz, indicaste el camino que seguir para poner fin a los males con los que su patria estaba abrumada, habla hoy no solo a los franceses que están reunidos aquí, también a aquellos que solo están presentes en espíritu; digamos mejor, a todos aquellos que se preocupan por el bien de Francia». Juana de Arco había alcanzado la merecida santidad y su figura unía a todos los franceses, sin excepciones y cultivando los detalles: en 1921, París y Roma restablecían sus relaciones diplomáticas.

Interrogantes en tiempo de pandemia a la luz de la fe

Esta pandemia terrible ha alterado nuestra *calidad de vida*. No sabemos hasta cuándo. La enfermedad ha irrumpido en nuestras familias, en los ambientes de trabajo, en los barrios. Supone una provocación hasta ahora desconocida.

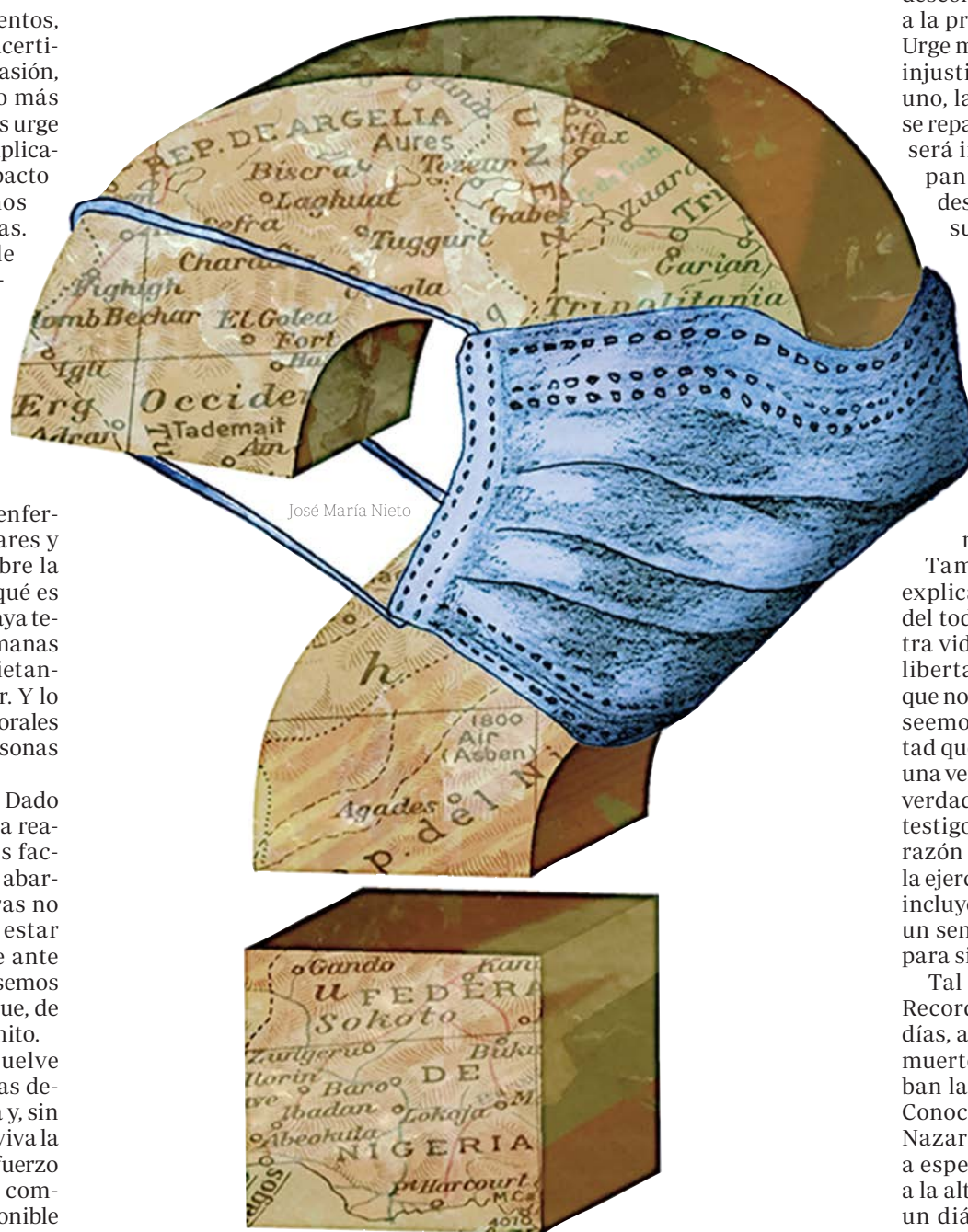
Se avivan nuestros sentimientos, en gran parte de miedo y de incertidumbre, pero también de compasión, solidaridad y gratitud. Cuanto más nos afecta lo que sucede, más nos urge comprender los hechos, sus implicaciones y consecuencias. El impacto afectivo nos mueve a hacernos preguntas, a buscar respuestas. Por desgracia, también puede crecer la sinrazón hasta la agresividad. Ayudémonos para que la razón no se paralice por efecto del temor.

Hay muchos indicios de esa posible parálisis: estamos saturados de información y, sin embargo, resulta difícil estar seguros de lo que pasa en realidad. Más aún, cuando la enfermedad entra en nuestros hogares y debemos tomar decisiones sobre la vida de nuestros familiares, ¿qué es lo que conviene hacer? Quien haya tenido que asumirlas en estas semanas reconoce una sensación inquietante: no sabe bien qué es lo mejor. Y lo mismo sucede ante medidas laborales que afectan al bienestar de personas queridas.

¿Por qué estamos inseguros? Dado que la razón es «la apertura a la realidad según la totalidad de sus factores» (Giussani), no podemos abarcarlos por completo. Y mientras no comprendemos, no logramos estar tranquilos. No es extraño que ante una situación excepcional acusamos la debilidad de nuestra razón que, de repente, muestra su carácter finito.

Hay problemas que no resuelve ninguna instancia aislada de las demás. Se suele apelar a la ciencia y, sin duda, el progreso de la ciencia aviva la esperanza. Precisamente ese esfuerzo es más valioso cuanto más se comparte. Hoy, la mejor ciencia disponible surge de la colaboración entre instituciones científicas de todo el mundo. Es un primer modo en que la razón inquieta descansa: confía en otros para seguir investigando. Es razonable fiarse de otros. Además, cualquier solución implica la cooperación nacional, supranacional e internacional, como nunca. Exige también la participación de los ciudadanos, con lo que se abre el ámbito social. Seguimos

▼ ¿Cómo se repara este desgarró?, ¿tanto dolor será inútil? Las preguntas se agolpan en nuestros corazones. Nos desafían a reconocer que la vida y su justicia no está en nuestras manos



José María Nieto

aplaudiendo a los profesionales de la sanidad y de otros servicios básicos, no solo por sus conocimientos, sino por su integridad moral. ¡Cuántos han enfermado, o han muerto, para que otros sanen y vivan! Si tenemos una confianza motivada y firme en alguien resistimos mejor, y nos mo-

vemos con más seguridad. Bien lo sabía Camus: «Una mirada en la que se leía tanta bondad siempre sería más fuerte que la peste». Es como si se encendiera una luz en la oscuridad del túnel.

Siempre resulta vertiginoso indagar lo real hasta sus últimas conse-

cuencias. Ese vértigo se multiplica cuando aparece el mal, el gran adversario del hombre. Chocamos con la opacidad del mal. No encontramos razones para el sufrimiento que vemos a nuestro alrededor. Entre tanto desconsuelo, lo razonable es abrirse a la pregunta última por el destino. Urge más cuanto mayor es el grito de injusticia que provoca la muerte de uno, la de decenas de miles. ¿Cómo se repara este desgarró?, ¿tanto dolor será inútil? Las preguntas se agolpan en nuestros corazones. Nos desafían a reconocer que la vida y su justicia no están en nuestras manos. No podemos alcanzar por nuestras fuerzas el significado de la existencia –con su belleza y dignidad, con su dureza–, pero sí podemos acogerlo como un don que nos llega desde fuera. «Nadie se salva solo», ha dicho el Papa Francisco.

La luz para comprender y permanecer (Is 7, 9) no viene de un mero discurso.

Tampoco de este mío. Ninguna explicación teórica nos convencerá del todo, porque está en juego nuestra vida entera, con sus afectos y su libertad. La luz vendrá de aquellos que nos presentan un bien que no poseemos, pero deseamos; una libertad que nos impulsa a ser más libres; una verdad que nos hace amar más la verdad. Es urgente localizar a estos testigos de la grandeza de la vida. La razón crece donde hay personas que la ejercen, en todas sus dimensiones, incluyendo la espera del anuncio de un sentido bueno de la vida ahora y para siempre.

Tal anuncio ha sido proclamado. Recordemos a esas dos mujeres judías, atezadas por el dolor ante la muerte de su hermano, que esperaban la llegada de Jesús (Jn 11, 1-44). Conocían la espléndida bondad del Nazareno. El sufrimiento las abrió a esperar que el Señor interviniera a la altura de sus expectativas. Tras un diálogo dramático Él hizo algo inaudito. Así reveló la fuerza del bien, más poderoso que el mal y la muerte. Estamos celebrando el Misterio Pascual. En la vida eclesial, en los testigos próximos del amor de Dios, renace la esperanza del encuentro con Cristo muerto y resucitado, para todos.

Javier M.ª Prades López
Rector de la Universidad San Dámaso

A escala humana

Dios nunca está en silencio

EFE / Brais Lorenzo



Una mujer reza durante los días de la pandemia en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima, en Orense

▼ De la vida en este mundo forman parte estos días interminables de dolor. Los cristianos no debemos preguntar a Dios por las razones de un proceso aterrador, en el que las responsabilidades y limitaciones de los hombres pueden unirse a todas aquellas circunstancias espantosas que hemos vivido a lo largo de los siglos. Pero los cristianos sabemos que Dios no está en silencio

Hoy, como ayer, desde el comienzo de la vida del hombre en la tierra, las grandes catástrofes naturales y las terribles tragedias históricas han ido acompañadas de nuestra mirada interrogante, levantada hacia el cielo o inclinada hacia nuestro propio corazón. La pregunta es siempre la misma, obstinada, dolorosa, acuciante. ¿Dónde están el poder y la misericordia de Dios? ¿Por qué lo permite? ¿Por qué su amor afligido no lo detiene todo, cancelando los hechos con la fuerza imparable del Espíritu? Los ateos, que nunca consideran que la felicidad es una demostración de la existencia de Dios, miran con ironía a los creyentes, porque el dolor de todos, y en especial el sufrimiento de los más débiles, ha de hacerse constar, según ellos, como una demostración clara de que Dios, el Dios omnipotente y pura bondad, es una estafalaria superstición a la que el mundo debería dar la espalda de una vez.

De todas las facetas de esa presunta ausencia, la que más puede dañarnos es la del silencio. ¿Por qué calla Dios? Se lo preguntan fieles angustiados, que se desconciertan ante el ruido y la furia de esta enfermedad incansable. Y la pregunta es demolidora, porque el ateo puede tranquilizarse con su negación radical de la existencia de Dios, mientras continúa su búsqueda tenaz de divinidades alternativas. Pero el cristiano apenas

puede soportar la tensión entre su fe y la sensación de abandono que supone no escuchar al Padre. Porque imaginarlo mirándonos en silencio es pensarlo de un modo que nos vacía el alma. Porque nuestro vínculo con Dios se basa en la palabra: en el principio fue el Verbo. Y, desde la creación del hombre, el verbo fue lo que nos distinguió de todas las criaturas, nos permitió hablar entre nosotros y, sobre todo, escucharle y rogarle. Solo podemos pensar en un Padre que nos comunica su voluntad, en un Jesús que nos promete la salvación, en un Espíritu que restaura la fe de los discípulos y garantiza la posibilidad del apostolado. Nuestra fe se perfecciona en la lectura del Evangelio, en el estudio y admiración de las palabras pronunciadas por el Dios que se hizo hombre y vivió entre nosotros. Por eso nos desarma el silencio, o lo que podríamos tomar como tal, si no estamos lo bastante atentos a lo que sucede más allá de toda apariencia.

C. S. Lewis se refirió muchas veces a ese Dios callado ante el padecimiento de los hombres. Solía decir que rara vez acudimos a Él cuando nos sentimos dichosos, y nunca se nos ocurre ir en su busca para interrogarle por las causas de nuestra alegría. Curiosos creyentes que nos adjudicamos todo el mérito de la felicidad, pero que atribuimos a la indiferencia de Dios las horas más amargas. En opinión

del británico, el dolor provocado por la muerte de personas queridas, por la adversidad o por las desgracias personales, solo podía soportarse si se veía en él una forma de tomar conciencia de nuestra condición y un modo de hacer madurar nuestra difícil relación con Dios. Más que un antídoto contra el sufrimiento, muchos concebimos el cristianismo como promesa de salvación y estímulo de una fe que nos permite tomar conciencia de lo que significa ser hombres.

«La vida no es realidad inútil»

Fuimos creados como individuos irrepetibles, libres, dotados de una personalidad terrenal y de un alma en la que respira el aliento de Dios. Fuimos creados, además, como miembros de una comunidad, partícipes de un proyecto universal destinado a la vida eterna. Para adquirir conciencia plena de esta condición individual y de este proyecto trascendente hemos sido depositados en esta tierra. La vida terrenal no es un mero paréntesis apesadumbrado entre el acto de creación y la llegada de la inmortalidad. Es la realización de la libertad consciente, la afirmación de la presencia de Dios y el reconocimiento jubiloso de la salvación lograda por la Vida, Muerte y Resurrección de Jesús. La vida no es una realidad inútil. Es la posibilidad misma de que el amor de Dios se haga experiencia concreta, de que nuestra

imperfección anhelante pueda imaginar la plenitud que nos aguarda.

De la vida en este mundo forman parte estos días interminables de dolor. Los cristianos no debemos preguntar a Dios por las razones de un proceso aterrador, en el que las responsabilidades y limitaciones de los hombres pueden unirse a todas aquellas circunstancias espantosas que hemos vivido a lo largo de los siglos. Pero los cristianos sabemos que Dios no está en silencio. Lo sentimos en nuestro interior, cuando nuestra plegaria y su respuesta se funden en una sola palabra. Rezamos con fervor por todos nosotros, por quienes sufren y están poseídos por el miedo. Por quienes padecen y pronuncian el nombre de Dios una y otra vez, porque rezar también da sentido a nuestra vida en estas horas. Oramos sabiendo que nuestra palabra es torpe, defectuosa, pero el nervio que la eleva está inspirado por la gracia. Hablamos y, mediante la oración, se rompe el presunto silencio de Dios. Cuando rezamos, la mirada universal de Dios se vuelve hacia nosotros, atenta y poderosa, con ternura y aflicción, con la enorme dimensión de su consuelo. Y en nuestra palabra palpita, generosa y cercana, la respuesta del Padre. No, Dios no está en silencio. Está solo a la espera de que hablemos. De rodillas, sobre esta tierra que sufre, repetiremos la oración de san Agustín: «Angosto es el habitáculo de mi alma para que podáis entrar: ensanchadlo, vos, Señor».



Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia
Contemporánea
de la Universidad de Deusto

«La embriaguez de la inteligencia»



«**D**os excesos. Excluir la razón, no admitir más que la razón». Pascal *dixit*. El hombre, en efecto, se ha debatido siempre entre ambos extremos a la hora de avenirse con aquello ante lo cual no responder es ya dar una respuesta, aunque sea únicamente con la vida: el misterio, lo sobrenatural, Dios. De un modo ineluctable nos hallamos en régimen de razón. Esta no es en nosotros algo de quita y pon, un complemento con el que decidimos ataviarnos para unas ocasiones, mas no para otras. Estaba en lo cierto quien dijo que todos deseamos comprender. La verdad no nos resbala, ni siquiera cuando nos incomoda o contraría. Esta es la sinuosa historia de todo hombre. Todo aquel que abriga en su seno el Misterio está llamado a hacerlo con todo su ser. También con su cabeza, no solo con su corazón. Porque una fe decapitada es una fe incomunicable e irrelevante más allá de lo que atañe al sujeto que la posee. Mientras que una razón hipertrofiada acaba por ser una razón techada, alicorta, incapaz de levantar la mirada y el vuelo hacia aquello que la sobrepuja. Es el estupor de la razón ante su misma pequeñez.

Esta difícil concordia de la fe y la razón puede ser trocada en belleza y maestría literaria.

Así lo consiguió hacer el desconocido novelista francés Joseph Malègue en su *Augustin o el maestro está ahí* (BAC). Bien sabía su protagonista, monsieur Augustin Méridier, brillante y agudo filósofo, que «Dios ha elegido pasar por nuestra inteligencia». Pero quizás de tanto atender allí donde Dios había elegido pasar, terminó por desatender al mismo Dios que pasaba. Lo que pudo ser un feliz y juicioso banquete se zanjó en la ebriedad. En la «embriaguez de la inteligencia» a la que condujo, entre otros vinos, el cautivador vino de la desbocada exégesis histórico-crítica de principios del siglo pasado. Así, buscando aire y cielo para respirar conforme el hombre ha de hacerlo, Augustin, antaño fiel y piadoso, no hizo sino forjar en sí una razón techada, sin oído para lo sobrenatural. Ahormada y desfigurada, pues, por los usos intelectuales a la sazón en boga, la fe se le fue escurriendo por entre las ideas, esperando a ser restaurada algún día en su justo ser. Y la vida de quien conoció la fe y ya no la halla en sí se angosta, se endurece, se desespera a la busca de un norte, un suelo, un regazo, una verdad. Solo pudo despertar de aquella embriaguez al ser ardientemente golpeado, en el súbito y temprano ocaso de su existencia, por el amor y por esa

extraña contraparte suya que tantas veces es el dolor.

El amor de una mujer lo despertó del sueño de la razón. Junto a él, el de su madre y su hermana, abnegado, insuflado por su fe sencilla, lo acercó al de Dios. Y este, en la hora undécima, lo devolvió a la vida. Devolvió asimismo la vista a su razón. Lo que hasta entonces había sido escollo se convertía ahora en puerta. Ni Cristo ni las letras que lo testimonian trababan ya el abrazo divino. «Prestó fe a las oscuridades a causa de las claridades que abruman». No rindió, pues, su razón. La abrió al misterio. Dejó que también ella fuera alcanzada por la santidad. Pascal *dixit denuo*: «la última andadura de la razón es reconocer que hay una infinidad de cosas que la superan. Ella no es más que débil si no llega a conocer esto».

Augustin sigue vivo en muchos hombres de ayer y de hoy, además de en la novela de Joseph Malègue, quizás la más importante del siglo XX escrita por un católico. Más vivo para nosotros ahora que, a la espera desde 1933, por fin ha despertado en nuestra lengua. Sepamos, como él alcanzó a saber, que el Maestro está ahí... y nos llama.

Bernabé Rico Godino
Seminarista de Madrid



Novela

Maica Rivera

El dolor de las casas sin hogar

Título: *En la casa vacía*
Autor: Manuel Barea
Editorial: Alrevés



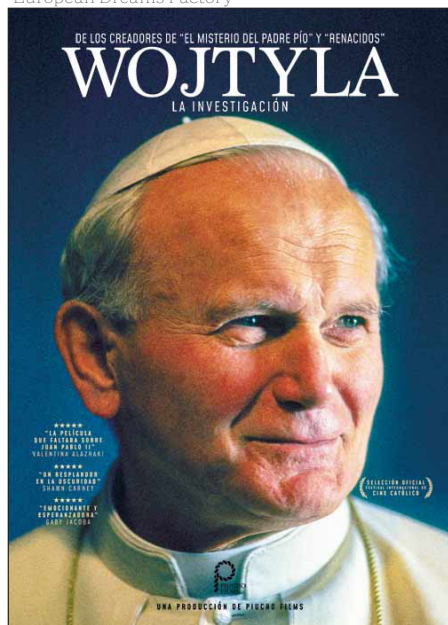
La cuarta novela del profesor sevillano Manuel Barea nos enfrenta a una historia durísima y desesperanzada. Eva es la protagonista del relato que empieza con narración en primera persona, como un diario de desahogo desesperado. Se desarrolla fluido, con frases cortas y afiladas, un tristísimo monólogo interior con clímax en un lamento ahogado, desde la ventana de una vivienda inhóspita con vistas a un exterior hostil en el que resuenan los ecos de un gemido perruno. Este formato ocupa las dos primeras partes del libro, en las que vamos conociendo a esta mujer que malvive en la lúgubre soledad de un piso destartado que huele a mustio. Apenas se comunica más allá de lo imprescindible, se encuentra al límite de la pobreza absoluta, saliendo del paso a base de chapuzas a domicilio y ejercer de camarera en una discoteca. Sufre un dolor físico constante, agravado por la precariedad de su rutina, tan solo aliviada a raíz de la entrada en escena del perrito semiabandonado al que siempre oye llorar por las noches: un cachorro de braco de ojos celestes que conseguirá arrancarle alguna sonrisa y sacarla momentáneamente de su ensimismamiento. Ante su propio asombro, será capaz de hacerse cargo de él y cuidarle, a pesar de que la desgarrar por dentro el sentimiento maternal.

Como anécdota coyuntural, resulta curioso leer en días como estos, en estas páginas, sobre «la angustia de no poder salir de casa», la que sufren unas estudiantes universitarias que solicitan los servicios de Eva a causa de un problema

con una cerradura de la puerta. Mientras que ella es incapaz de salir de una abúlica desolación, las jóvenes, al contrario, perfectamente integradas en el mundo exterior, parecen no poder perderse ni un segundo de todo lo que pasa fuera. Es una de las muchas llamadas de atención de la novela sobre la invisibilidad de ciertas víctimas de la sociedad y la ceguera infantiloides del entorno. Tras otras anécdotas laborales semejantes, estalla el drama cuando la casera, una mujer «excesivamente impetuosa, excesivamente frívola, excesivamente cargada de bártulos e intenciones», avisa a Eva de que tiene que abandonar la casa alquilada. Se ve obligada a regresar a la de sus padres en el pueblo.

Llega la tercera parte de la novela y cambiamos la perspectiva, comienza una narración en tercera persona con Eva mirando desde fuera la ventana de su dormitorio de niña y adolescente. Descubriremos que ella, la chica normal, la cariñosa hija y futura nuera, huyó de este lugar al que se ve obligada a regresar tras la concatenación de una serie de hechos terribles en el pasado que incluyen el maltrato y pérdidas familiares irreparables. Conoceremos a su madre, dedicada a fumar mientras ve programas del corazón y acumula desperdicios. Y la última esperanza la perderemos cuando leamos que Eva entra en una iglesia «sin saber muy bien por qué», y que, sentada atrás durante la Misa, será incapaz de reaccionar: ya está totalmente fuera de sí por culpa del síndrome de abstinencia, abocada a un trágico desenlace que hiere sensibilidades.

European Dreams Factory



Juan Pablo II vuelve a escena

▼ Anticipándose al centenario del Papa polaco, nacido en Wadowice el 18 de mayo de 1920, José María Zavala estrena *online* este viernes *Wojtyla. La investigación*, una película-documental que «va a llevar esperanza a muchas personas y va a suscitar conversiones», asegura el director

José Calderero de Aldecoa
@jcalderero

Desde el punto de vista económico hubiera sido mucho más rentable para José María Zavala estrenar en cines su última película, *Wojtyla. La investigación*, cuando lo hubiera permitido la pandemia. «Pero tanto a Paloma [Fernández, la productora ejecutiva] como a mí, lo que nos mueve no es el dinero, sino que esta película, que está llena de esperanza, se pueda ver ahora, en un momento en el que la gente que está sufriendo lo necesita», asegura el director en conversación con *Alfa y Omega*.

De esta forma, la cinta se estrenará *online* en la página web *edreamsfactory.es* este viernes, 8 de mayo, diez días antes de que la Iglesia celebre el centenario del nacimiento de Karol Wojtyla. «Tenemos un aluvión de solicitudes», asegura Zavala, que achaca el éxito de la promoción a que «san Juan Pablo II sigue teniendo ese carisma irrefrenable para los católicos».

En su tercer largometraje, Zavala se remonta a los orígenes de la historia de Karol Wojtyla para conocer a la persona que hay detrás del Pontífice. Sin embargo, la película recorre con detenimiento, sobre todo, «lo que ha sido y es la espiritualidad de san Juan Pablo II: ese sentido de la cruz y no bajarse jamás de ella, ese ser testigo de Cristo siempre, hasta el último momento».

Además, el director de *Wojtyla. La investigación*, ha publicado «los archivos secretos comunistas de Polonia, que dan fe de la persecución que sufrió el Papa santo desde 1946 y, prácticamente, hasta poco antes de su muerte».

Con nombres y apellidos

Más allá de las primicias, la cinta tiene una extraordinaria carga testimonial y cuenta con la participación destacada, entre otros, del cardenal Stanislaw Dziwisz, secretario personal de Juan Pablo II durante casi 40 años; del postulador de la causa de canonización de Wojtyla, Slawomir Oder; de Valentina Alazraki, corresponsal de Televisa en el Vaticano durante más de 30 años, o de Shawn Carney, el presidente de 40 días por la vida.

Por otro lado, el filme ofrece los testimonios de personas, con nombres y apellidos, a quienes Juan Pablo II les ha cambiado la vida. Es el caso de Gloria María Wrona, tan desahuciada por los médicos que hicieron firmar a su madre los papeles en los que indicaba qué quería que hicieran con el cuerpo de su hija. El bebé tenía 28 semanas de gestación. «No tenía riñones ni vejiga, el corazón estaba muy afectado y era imposible que pudiese sobrevivir fuera de mi organismo. Recé a Juan Pablo II para que salvase la vida de nuestro bebé», asegura en la película Joanna Wrona, su madre, justo antes de que la propia Gloria María afirme, mirando a cámara, que está «muy agradecida al Papa por haberme curado».

En la película-documental aparece también la historia del hijo del redactor que firma estas líneas, al que los médicos plantearon el aborto por una «posible patología grave». Como no podía ser de otro modo, decidimos seguir adelante y nos aferramos a la estampa de san Juan Pablo II. Después de mucha oración – tengo constancia de que rezaron miles de personas por Juan Pa-

blo–, el niño nació perfectamente sano y feliz a falta, tan solo, de un riñón.

Wojtyla. La investigación recoge también el testimonio de su propia director, que perdió a su padre con 19 años. «Después de su muerte nos enteramos por su director espiritual que había ofrecido su vida por el Papa polaco», explica José María Zavala. «Eso siempre me ha marcado mucho, incluso durante los años que pasé alejado de Dios y sin pisar un confesionario».

Una ecuación infalible

Sin embargo, este homenaje a su padre no ha estado exento de dificultades. De hecho, «para mí ha sido un auténtico vía crucis. Hemos tenido que superar muchos obstáculos». Como ejemplo, el montaje del filme. «Lo acabamos en la víspera del Estado de alarma y, entonces, no estaba claro que se pudiera estrenar la película en la fecha prevista». El demonio «ha enredado desde el primer día para que no saliera el proyecto, lo cual es una señal clara de que no es una película mía, sino que es un instrumento de Wojtyla que va a dar mucho fruto», confía el director.

«Es una ecuación infalible: a mayor sufrimiento, mayor fruto. Va a llevar esperanza a muchas personas y va a suscitar conversiones», asegura. *Wojtyla. La investigación* ha sido «un calvario», pero también «un enriquecimiento» para su director. «He podido comprender el sentido purificador del sufrimiento para mi alma y, sobre todo, para las almas de los demás». Y esto es precisamente lo que le gustaría conseguir a Zavala con el estreno: «Acercar a las personas a Dios, porque sin Dios es imposible ser feliz».

Fotos: Paloma Fernández Gasset



El cardenal Dziwisz, secretario de Juan Pablo II, en un momento del rodaje



Grabación de la entrevista a la periodista mexicana Valentina Alazraki

Loud Krazy Love

Estrella de rock redimida

Cine
Juan Orellana

Se ha estrenado online, a través de *boscofilms.es*, un llamativo documental sobre el carismático Brian Head Welch, líder, cofundador, vocalista y guitarrista de KoRn, uno de los grupos de *heavy metal* más famosos de los 90. Este músico californiano, que ahora tiene 50 años, tuvo una infancia normal hasta que en el instituto se juntó con unos compañeros con los que empezó a hacer *rock* para dar salida a toda rabia e inconformismo adolescentes. Ese es el origen de KoRn, grupo que con el tiempo llegaría a estar diez veces consecutivas en el primer puesto del *top ten* del prestigioso *ránking* musical estadounidense *Billboard 200*. Poco a poco, Brian nau-

fragó en todos los tópicos de la estrella de rock: se hizo adicto al cristal y a las anfetaminas, alcohólico y adicto al sexo, a la vez que sumaba ceros a su cuenta corriente. En Brian iban creciendo sentimientos de mentira, vacío e insatisfacción. Hasta que un día ocurrió algo que supuso un punto y aparte en su vida: en 1998 nació su hija Jennea. Brian decidió cambiar, pero se sentía absolutamente incapaz. Comenzaba el larguísimo y duro camino de su reconstrucción personal. Un camino en el que, a partir de cierto momento, va a jugar un papel decisivo su encuentro con la fe a través de la Iglesia evangélica.

El documental, dirigido por los debutantes Trey Hill y Scott Mayo, se centra en las vivencias de Brian y Jennea durante ese penoso camino hacia la luz. Jennea aparece como la víctima número uno de la vida desastrosa de su padre. La película ofrece declara-

ciones actuales de padre e hija, así como de los progenitores de Brian y de sus compañeros de banda. Pero también cuenta con muchas imágenes de archivo relativas a conciertos, fiestas familiares, ensayos y desmadres varios. De esta manera, el espectador va recomponiendo el rompecabezas de una existencia atravesada por el dolor ante el mal causado, y movida por el deseo de una redención que diera sentido a todo lo vivido.

Los directores de *Loud Krazy Love* buscan una cierta personalidad estética y fotográfica, y consiguen transmitir lo que pretenden con un estilo impresionista, logrando momentos fuertemente emotivos y llenos de una sincera autenticidad. Finalmente el espectador se lleva una idea clara, la que formulaba el general de *El festín de Babette* en su discurso final: la gracia nos devuelve hasta aquello a lo que habíamos renunciado.

Lo que arde con el fuego



Ambientado en 1960, este drama familiar sobre la separación de un matrimonio, dirigido por el actor Paul Dano, supera en hondura dramática a la sobrevalorada *Historia de un matrimonio*. Jake Gyllenhaal y Carey Mulligan dan vida a una pareja que pasa por dificultades laborales. Su hijo, un adolescente sensible y dócil, busca el bien de su familia a toda costa, sobre todo cuando se da cuenta del distanciamiento progresivo de sus padres. Todo lo vamos a ver desde la perspectiva del chaval, magníficamente interpretado por el actor australiano Ed Oxenbould, que es quien introduce la perspectiva moral más sólida de todos los personajes. Él trata de salvar a su padre y a su madre, sin tomar partido, pero teniendo muy claros los errores que cometen. Pero está solo en su tarea, y únicamente contará con la amistad de una compañera de colegio, una trama quizás insuficientemente desarrollada. Una película llena de autenticidad y sentido crítico.

Bosco Films

Brian Head Welch, del grupo de *heavy metal* KoRn, en un fotograma del documental *Loud Krazy Love*Programación de TRECE Del 7 al 13 de mayo (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 7 de mayo	Viernes 8 de mayo	Sábado 9 de mayo	Domingo 10 de mayo	Lunes 11 de mayo	Martes 12 de mayo	Miércoles 13 de mayo
7:00. Santa Misa desde Santa Marta	7:00. Santa Misa desde Santa Marta	08:55. Misioneros por el mundo (Rd.)	08:35. El lado bueno de las cosas (Rd.)	07:00. Santa Misa desde Santa Marta	07:00. Santa Misa desde Santa Marta	07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	10:30. Misioneros por el mundo (Rd.)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	11:35. Rosario especial víctimas del coronavirus	11:55. Palabra de vida y Santa Misa	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día	11:50. El Papa al día	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	13:05. El sexto fugitivo (+12)	11:50. El Papa al día	11:50. El Papa al día	11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:05. Solidarios por un bien común (Rd.)	14:55. Estoy hecho un chaval (TP)	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen
12:35. Rex (+12)	12:35. Rex (+12)	12:45. Retaguardia (TP)	16:35. Guapo heredero busca esposa (TP)	14:00. Tiempo de oración y reflexión	14:00. Tiempo de oración y reflexión	14:00. Tiempo de oración y reflexión
15:05. La taberna del irlandés (TP)	15:05. La taberna del irlandés (TP)	14:50. Superman (TP)	18:15. El día de los tramposos (+7)	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
17:05. Yankee Pasha (TP)	17:05. Yankee Pasha (TP)	17:20. Superman II (TP)	20:30. Gala Cadena 100 Resistiré	00:30. Tiempo de oración y reflexión	00:30. Tiempo de oración y reflexión	00:30. Tiempo de oración y reflexión
18:45. El muchacho de Oklahoma (TP)	18:45. El muchacho de Oklahoma (TP)	19:40. Superman III (TP)	21:25. La conquista del Oeste (TP)			
		21:50. Jungla de cristal (+12)	23:50. Un hombre inocente (+18)			
		23:50. Traición sin límites (+12)				

A diario -excepto festivos-:

● 08:00. Teletienda ● 10:55. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:00. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:40. La Lupa de la mañana (+16) ● 14:30. (S-D) Al día fin de semana ● 19:00. Al día, Avance informativo (TP) ● 20:30. TRECE al día (+7) ● 22:00. (Salvo V-S-D) El Cascabel

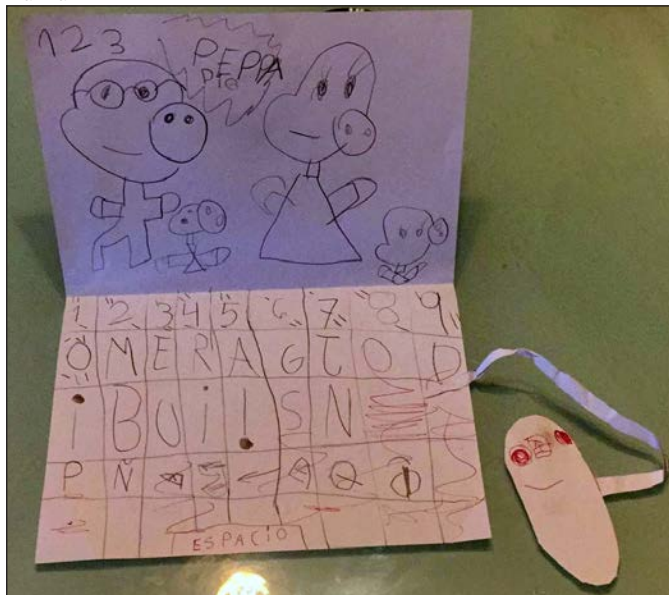
Mil formas de decir a los abuelos que los quieres

Irene



Irene ha pintado el coronavirus

Marina



El ordenador portátil que ha dibujado Marina, de 5 años

les explicó a sus abuelos cómo había dibujado su ordenador portátil, copiado del que usan sus papás para teletrabajar.

Y si los pequeños de la casa están haciendo progresos, ¡enseñádselos! Como Daniel, que tiene 1 año y se ha echado a andar en pleno confinamiento, y sus hermanas se lo mostraron a los abuelos en directo. O Paula, que a sus 2 años está aprendiendo lo que comen los animales y se lo explica por teléfono. Aunque no solo se ponen contentos con los peques: Inés y Cristina, de 10 y 11 años, son primas y juegan *online* al Pictionary y al Trivial, y aprovechan para saludar a la abuela, que se emociona al ver todo lo que saben.

Ejercicio

Ya sabéis que hay que estar en forma, y para los mayores esto es muy importante. Los fisioterapeutas de la Sociedad Española de Geriatria han propuesto hacer rutinas diarias de ejercicio, que puede ser incluso bailar, para paliar los efectos del sedentarismo de estos días. Puedes hacer como la familia Arenas, que quedan diariamente con los abuelos a las 18:30 horas para hacer cuatro minutos de sentadillas siguiendo un video en YouTube. Es verdad que la abuela el primer día lo intentó y acabó en el suelo partida de risa, pero no ha desistido y sigue... ¡riéndose mucho!

Diles que los quieres un montón, a ellos les encanta oírte, y cántales una canción. Y prepara planes para cuando podáis volver a veros. Irene, de 3 años, en su primer paseo se fijó en la de piñas que había en los árboles y decidió que tenía que cogerlas «para el yayo, que le gustan mucho»; su hermana está guardándose las pepitas de las manzanas para cuando las pueda plantar con los abuelos.

¡Y lo más importante! En cuanto se pueda, no te guardes ningún beso y abrazo, ¡dales todos los que no has podido durante este tiempo!

Begoña Aragoneses

Seguro que desde el principio habéis echado de menos los achuchones de los abuelos. Han pasado ya muchos días desde la última vez que os llevaron al parque, os fueron a buscar al cole o fuisteis a verlos a casa. Algunos quizá os habéis acercado a su balcón estos días, pero otros, por estar más lejos, no habéis podido, y no sabemos bien cuándo los veremos en persona. Por eso es muy importante que los acompañemos, aun en la distancia.

A estas alturas, habréis hecho ya un montón de videollamadas pero, ¿les habéis pedido que os cuenten un cuento? Porque a los abuelos les encanta contar cuentos y tienen una capacidad asombrosa para crear historias alucinantes. O a lo mejor estás haciendo los deberes y hay algo

que se ha atascado... Llama al abuelo o a la abuela, ¡saben muchísimo! Y no solo de las asignaturas del cole; también de cosas como expresar sentimientos o emociones.

Les puedes pedir también que te enseñen a cocinar, conocen tantos trucos... Y si tú te sabes alguna receta chula, ¡enséñasela! Como Marta y Ana, dos gemelas de 12 años que han puesto en marcha en este confinamiento un canal de cocina en YouTube, Double Cooking, cuyos primeros fans son sus abuelos.

¿A qué jugabas de pequeño?

Puede ser que nunca les hayas preguntado a qué jugaban cuando eran como tú, cómo era su barrio o su pueblo, quiénes eran sus amigos. ¿Y cómo se conocieron? ¿Cómo fue la boda? ¡Y luego nacieron papá o mamá! ¡La de

cosas que podemos descubrir en este confinamiento de la historia de nuestra familia!

Ahora los abuelos están un poco preocupados, y puede que tengan incluso algo de miedo a contagiarse con el coronavirus. Y como sabemos que rezar da mucha paz y que a Jesús y a la Virgen les gusta mucho que hablemos con ellos, una muy buena idea es hacer una videollamada con los abuelos y rezar juntos. Así se están ayudando unos a otros los mayores de Vida Ascendente, sobre todo los que están solos. Su presidente nacional, Álvaro Medina, que tiene ocho nietos, nos ha contado que se han organizado por diócesis para rezar oraciones a la vez, porque «hay mucha incertidumbre y la espera se está haciendo dura». También se llaman para comentar las lecturas de la Misa del domingo.

¡Y les podemos hacer reír! La profe de Íñigo, que es un niño de 9 años, les ha puesto un reto a sus alumnos: a ver cuál es el que, haciendo un video, provoca más risas en sus abuelos. En la familia Aguilar se han propuesto que en cada videollamada diaria a la abuela y a las tías que viven solas, cada una en su casa, les tienen que hacer reír un poco.

Comparte tus aficiones

Seguro que tienes alguna afición. A los abuelos les encanta veros haciendo lo que más os gusta. Miguel, por ejemplo, tiene 13 años y toca el violín, y a sus abuelos les ha enviado ya varios videos con piezas musicales para que se animen. Y si se os da fenomenal pintar, haced dibujos y enviádselos por WhatsApp, porque además luego se los reenvían muy orgullosos a sus amigos. Marina, de 5 años,



Juntos seguiremos adelante...

Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097



La familia de Sole Auñón come gracias a Cáritas y a un cáterin de aerolíneas

Sole Auñón



Sole Auñón es de Cuenca, tiene 32 años, dos niños «que son mi motor», y un marido que se ha echado a la espalda todo el peso de la casa, porque ella está aislada al tener síntomas de coronavirus. Su confinamiento en la habitación más pequeña del hogar, en Santa María de la Alameda (Madrid), ha complicado un poco más el día a día de esta familia a la que el COVID-19 está poniendo contra las cuerdas. Su marido es uno de los miles de afectados por los ERTE que ha dejado a su paso esta emergencia sanitaria. Su sueldo era el único que entraba en casa y, este mes, calculan que ingresarán 300 euros. Cada día su familia come gracias a una iniciativa solidaria de la empresa ALD Automotive y Gategroup (cáterin de aerolíneas), que ha donado a Cáritas Diocesana de Madrid 70.000 menús para familias como la de Sole.

«Solo teníamos para comer arroz y pasta»

¿En qué momento de esta crisis recurriste a Cáritas?

A mediados del mes de marzo, a mi marido le comunicaron que le incluían en un ERTE. Él es conductor de VTC y normalmente vivimos de su sueldo, por lo que las dificultades empezaron pronto. Al poco tiempo del comienzo del Estado de alarma no teníamos para comer más que arroz, pasta y lo que algunos amigos nos iban dando: un pollo un día, huevos otro. Pero no era suficiente. Fui a Cáritas porque lo conocía de momentos puntuales en los que habíamos tenido alguna necesidad y me habían ayudado.

¿De qué manera os está ayudando Cáritas?

Ayer cenamos pollo con salsa barbacoa, con guarnición de maíz y guisantes. Eso sería imposible en nuestra situación. Gracias a Cáritas Diocesana de Madrid tenemos cada día para comer cuatro menús en la comida y otros cuatro en la cena. Todos los días vamos a recoger la comida en unos táperes que distribuyen voluntarios de Cáritas. Es un menú variado y muy rico que hasta ahora recogía yo, pero desde que tengo los síntomas del coronavirus y el médico me ha aislado en casa, es mi marido quien va a por ellos.

¿Cómo afrontaréis el mes de mayo?

Contamos con 300 euros de la empresa de mi marido y, si el Gobierno comienza con los ingresos del ERTE, podremos estar un poco mejor. Pero somos cuatro en la familia y va a ser muy difícil llegar a fin de mes. Vinimos hace dos años a vivir a Santa María de la Alameda, cuando yo perdí mi trabajo, porque aquí la vivienda y todo es más barato. Podíamos vivir con menos recursos que en Getafe, donde teníamos la resi-

Cáritas Diocesana de Madrid



Un voluntario durante el reparto de comida del que se beneficia Sole

dencia antes. Pensamos irnos a Cuenca o Toledo, pero los niños tienen algunos problemas de salud y la sanidad madrileña nos daba buenas soluciones. Ahora llevamos dos meses sin pagar la casa; el dueño nos ha dicho que nos comprende, pero tenemos que pagarle cuanto antes.

¿Qué haréis si nada cambia?

Soy una persona optimista. Me digo a diario que este virus no va a poder conmigo. Tengo dos niños que son mi motivación y un marido que es un ejemplo. Tengo, además, una ilusión muy grande: que el cuento que he escrito llegue a mucha gente y pueda escribir más. Es un cuento para niños en el que resuelvo las dudas que el coronavirus ha generado en los más pequeños, con las preguntas

y respuestas que he dado a mis niños (de 11 y 5 años) cuando me han hecho preguntas sobre la situación que estamos viviendo. Se llama *El bichito viajero* y puede leerse de forma gratuita en internet. También confío en Cáritas.

¿Qué es para ti Cáritas?

Es mucho más que una ayuda material de alimentos o de leña en invierno. Cuando me veo superada sé que puedo llamar a Raquel, de Cáritas Diocesana de Madrid, y que ella me escucha. Solo tengo palabras de agradecimiento. Yo he intentado devolver algo de lo que me dan ofreciéndome como voluntaria, y por eso este curso soy catequista para la parroquia de Santa María de la Alameda. Es lo que me pidió el cura y estoy encantada de hacerlo.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros



Una mujer se desinfecta las manos en la entrada de la catedral de Alcalá de Henares (Madrid), el pasado 3 de mayo

Vuelve el culto público... sin olvidar la salud de todos

Rodrigo Pinedo

«**G**arantizar la salud pública es un deber moral de justicia y de caridad. Los sacrificios que nos pidan para no matar, sino para hacer vivir a la gente, son necesarios. Tenemos que educarnos todos, también la comunidad cristiana». Lo aseguró el pasado lunes en Telemadrid el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, al ser preguntado por la supresión de celebraciones públicas durante el Estado de alarma. Ahora que se inicia el desconfiamiento, el también vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) explicó que los obispos han aprobado una serie de pautas higiénicas y organizativas, que él ya está trasladando a los sacerdotes a través de videoconferencia, para que la vuelta del culto público no genere problemas.

Aunque algunas diócesis están anunciando sus propios protocolos, como norma general se mantiene la dispensa del precepto dominical y se sugiere a personas de riesgo, mayores y enfermos que se queden en casa y sigan las celebraciones por los medios de comunicación. Para quienes, poco a poco, vayan volviendo a los templos, se atiende a las etapas fijadas por las autoridades. En la fase 1, en la que ya

se encuentran Formentera (Baleares), La Gomera, La Graciosa y El Hierro (Canarias) y en la que entrarán buena parte de las provincias el próximo lunes, 11 de mayo, se permite «la asistencia grupal, pero no masiva, sin superar el tercio del aforo», y se pide cuidar especialmente el «acompañamiento de las familias en su duelo». En la fase 2 se producirá un «restablecimiento de los servicios ordinarios y grupales de la acción pastoral», manteniendo la mitad del aforo, y en la fase 3 se recuperará la «vida pastoral ordinaria», con medidas preventivas «hasta que haya una solución médica a la enfermedad».

Misas dominicales sin aglomeraciones

A fin de evitar aglomeraciones y garantizar que se respetan las distancias de seguridad, la CEE pide organizar la apertura y el cierre de las iglesias, al tiempo que recomienda que, en caso de ser «necesario y posible», se aumente el número de celebraciones. También incide en la conveniencia de que los fieles usen mascarilla, las pilas de agua bendita continúen vacías y se ofrezca gel desinfectante antes y después. Además, el facultativo gesto de paz se sustituirá por uno sin contacto; se evitarán los coros, reduciendo

la música a un solo cantor; no se distribuirán hojas parroquiales ni ningún otro objeto, y el cestillo de la colecta no se pasará durante el ofertorio, sino a la salida de Misa.

Estas pautas son aplicables al resto de sacramentos, si bien los obispos añaden algunas notas específicas:

- La Reconciliación deberá realizarse un espacio amplio, para mantener la distancia social y la confidencialidad. Tanto el fiel como el confesor deberán llevar mascarilla y redoblar esfuerzo de higiene.

- El Bautismo será por el rito breve. La administración del agua bautismal deberá hacerse desde un recipiente al que no retorne el agua utilizada, evitando el contacto entre los bautizando.

- En la Confirmación, llegado el momento de la crismación, se podrá utilizar un algodón o bastoncillo. Habrá que cuidar la higiene si hay varios confirmandos.

- En el Matrimonio, los anillos, las arras y demás deberán ser manipulados exclusivamente por los contrayentes. Habrá de mantenerse la «debida prudencia» en la firma de los contrayentes y los testigos, así como en la entrega de la documentación.

- La Unción de enfermos se realizará por el rito breve. En la administración de los óleos podrá utilizarse un algodón o bastoncillo, como ya se está haciendo. Los sacerdotes muy mayores o enfermos, advierte la CEE, «no deberían administrar este sacramento a personas que están infectadas por coronavirus».

- Los funerales y las exequias seguirán los mismos criterios de la Misa dominical. Habrán de evitarse, «aunque sea difícil», los gestos de afecto que implican contacto personal y cuidar la distancia de seguridad.

Después de «semanas sin expresar comunitariamente nuestra fe», tal y como subraya la CEE, con estas normas se pretende «recuperar progresivamente la normalidad de la vida eclesial», sin tener que volver a la catedral de salida.



De Madrid al cielo
Concha
D'Olhaberriague

La Virgen leyendo

Recientemente, un óleo perteneciente al Museo del Prado, que se creía obra del pintor madrileño Diego González de la Vega, discípulo de Francisco Rizi, ha sido atribuido a Alonso Cano por el historiador y experto en arte sacro de Madrid José María Quesada. Los pormenores de la investigación pueden leerse en *Ars Magazine* del pasado 13 de abril. El cuadro, *La Virgen leyendo*, procedente del antiguo Museo de la Trinidad, se encuentra depositado desde 1898 en la parroquia de San José (antes iglesia del convento de carmelitas descalzos de San Hermenegildo), situada en la calle de Alcalá, justo al comienzo de la Gran Vía.

El granadino Alonso Cano (1601-1667) fue uno de los artistas más completos y notables del Siglo de Oro. Hijo de un maestro de carpintería retablero, practicó la pintura, escultura y arquitectura y destacó por la finura de su dibujo y la manera precisa de plasmar la anatomía. De adolescente se trasladó con su familia a Sevilla y allí aprendió en el taller de Pacheco, donde entabló amistad con Velázquez. Con su buen hacer se ganó el respeto de los colegas, que le otorgaron la presidencia del Gremio de Pintores.

En 1638 se trasladó a Madrid como pintor y ayudante de cámara del conde duque de Olivares. Su estilo se alejó del naturalismo sevillano, al tiempo que asimiló veladuras luminosas de los venecianos del XVI, amén de formas y tonalidades transparentes a lo Van Dyck. Le encargaron retratos imaginarios de reyes medievales para el Alcázar pero, sobre todo, se desempeñó como retablero y pintor religioso. A él se deben el *Retablo de san José* y el *Cristo de la Humildad*, de San Ginés, y numerosos cuadros del Prado, como *El milagro del pozo*, *La Virgen con el Niño* y *María Magdalena en el desierto*.

Quesada concluye que *La Virgen leyendo* es una pintura velazqueña en la apostura y elegancia de la figura de la Virgen, grave y serena, y en el dibujo de corte clasicista. A su vez, las carnaciones de manos y rostro de piel muy blanca, con pincelada rápida de carmín, dan viveza y naturalidad, y contrastan con el claroscuro de la vestimenta: el rosa de la túnica, el azul ultramar del manto y el blanco de la toca. Por último, el óvalo facial y la estilización de las manos de la Virgen evocan, quizá, las Dolorosas del imaginero granadino Pedro de Mena.